

-Δάφνη (Daphne), quiere decir
«Laurel», {Valentina} quiere decir
Nido-

Laura Valentina Camacho Carranza
2022



-Δάφνη (Daphne), quiere decir «Laurel», {Valentina} quiere decir Nido-

Presentado por: Laura Valentina Camacho Carranza

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Bellas Artes

Estudiante de la Licenciatura en Artes Visuales

Modalidad de investigación: Investigación-Creación

Línea de Investigación: Creación, Cuerpo y Territorio

Director de trabajo de grado Oscar Cortés Arenas

Año 2022

Resumen

El presente trabajo de grado hecho en la modalidad de investigación-creación, titulado -Δάφνη (Daphne), quiere decir «Laurel», {Valentina} quiere decir Nido-, ahonda en mi historia familiar, partiendo de la escritura y reescritura de un nuevo mito, basado en el relato de Daphne, rastreando los antecedentes de mi nombre. Este nuevo mito de la migración de un Laurel- está inspirado en la capacidad de construcción de los animales, siendo de mi interés la formación de nidos, entendiéndolos como momentos de morada, compuestos por lo que denominé “envolventes” que además de cumplir su función etimológica, son materialidad del espíritu, que se encuentran en constante transformación y trabajan con las relaciones sociales y de nuestro entorno, expresándose desde los medios artísticos aprendidos y en relación a las sensaciones, parte del cuerpo. Para las envolventes son cruciales los sucesos en relación con los vínculos, esto es lo que denominé visitar, estas visitas se transforman en encuentros balsa cuando a través de la reflexión de los sucesos, se comparte y genera conocimiento y creación.

Como parte de mi trabajo de grado y proceso de investigación, expresé mis envolventes a través de 4 medios que son tejido, escritura, pintura y audiovisual; estos medios componen la obra que complementa el presente documento reflexivo, con dos exposiciones, una realizada en el Seminario de socialización de trabajo de grado III y otra planteada para la finalización de este proceso. Este se enmarca en la línea de investigación, Creación Cuerpo y Territorio, debido a sus relaciones en temas de interés como el aspecto epistemológico de la investigación en artes, y el tratamiento de la experiencia estética en diálogo con momentos de la memoria personal.

La exposición -Δάφνη (Daphne), quiere decir «Laurel», {Valentina} quiere decir Nido- presenta el proceso de construcción de un nido, una migración que cruza los vínculos familiares y la necesidad de reconocer la propia voz de Laura Valentina.

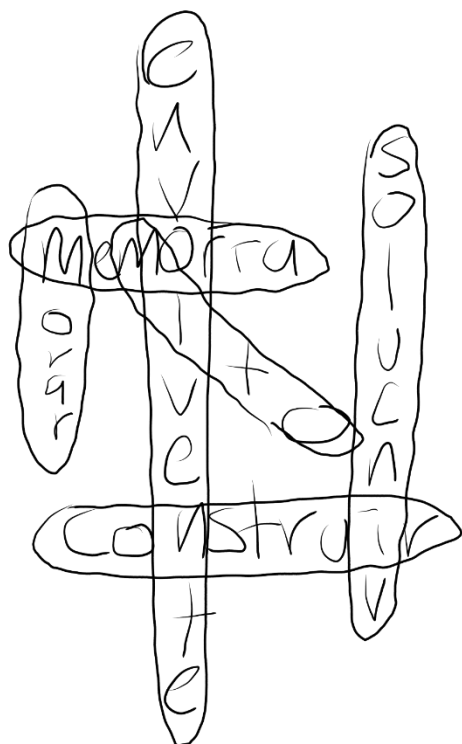
Durante el proceso de realización del trabajo de grado se desarrolla el concepto de envolvente, como lugar de protección que deviene de la memoria, materialidad del

espíritu, que deriva de la experiencia personal y que surgen de una necesidad del cuerpo de protección y el inconsciente, mediante las cuales se reflexiona sobre la identidad, el cuerpo, los vínculos y el territorio. Ésta (la envolvente) se clasifica en 3 tipos: La envolvente cuna, del tacto y de la mirada y se manifiestan en 4 medios, tejido, escritura, pintura y audiovisual.

En la definición de envolvente se encuentra el sinónimo expresar, lo que posteriormente entiendo como presión o sucesos, siendo estos los que brindan las experiencias que conforman las envolventes. He encontrado un camino para la reescritura de un mito que a traviesa mi historia, aquel en el que se encuentra una *Daphne dentromorfista* atascada, inmóvil, en el que busco su liberación, un interés del mito es dar cuenta de las habilidades de los animales y su instinto para construir nidos, entre relaciones animales, asemejo las experiencias por las cuales surgen las primeras envolventes, siendo estas una forma de crecimiento e introspección que no deja de lado en su realización un carácter formativo para la propia vida.

Palabras clave: Mito, Memoria, Morar, Vínculos, Envolvente, construir

Fig. 2. Camacho, L.V. [2023]. Palabras Clave. Diagrama ilustrado.



ÍNDICE

Mito de migración de un Laurel	6
Introducción	18
Escritura, Daphne y mitología	21
Morar un nido	24
Lo que es envolvente	26
Lo que es nido	29
Tejido y escritura	36
Lo oculto	37
La línea	41
El calor.....	42
Gráfico de las envolventes	45
Medios, lenguajes (el abrazo y las palabras)	45
El Mito	47
La Visita	49
La envolvente sonora	51
La envolvente en espiral	55
Las envolventes y las ventanas	59
Encuentros Balsa	63
Aguanoso	65
Final	72

ÍNDICE DE IMÁGENES

Fig. 1. Camacho, K,A. [2022]. Portada -Δάφνη (Daphne), quiere decir «Laurel», {Valentina} quiere decir Nido-. Fotografía.	1
Fig. 2. Camacho, L,V. [2023]. Palabras Clave. Diagrama ilustrado.	4
Fig. 3. Camacho, L,V. [2022]. Árbol de las especies. Diagrama ilustrado en técnica mixta.	14
Fig. 4. Camacho, L,V. [2022]. El mito de migración de un Laurel. Ilustración digital.	15
Fig. 5. Camacho, L,V. [2022]. Pájara en fuego. Ilustración digital.	21
Fig. 6. Camacho, L,V. [2022]. Pájara dolida. Ilustración digital.	22
Fig. 7. Camacho, L,V. [2022]. El Encuentro balsa de la pájara. Ilustración digital.	25
Fig. 8. Camacho, L,V. [2022]. Gráfico de envolventes crecientes. Ilustración digital.	38
Fig. 9. Fuente web de la imagen: https://hundertwasser.com/en/applied-art/apa382_mens_five_skins_1975 Friederich Hundertwasser, Ilustración en tinta china sobre papel. Men´s Five Skins. 1997.	39
Fig. 10. Camacho, L,V. [2022]. Nido de envolventes. Ilustración digital.	39
Fig. 11. Camacho, L,V. [2022]. Nido pájara tejedora. Ilustración digital.	40
Fig. 12. Camacho, L,V. [2023]. Primeras envolventes encontradas. Diagrama ilustración digital.	52
Fig. 13. Camacho, L,V. [2023]. Ilustración paisaje sonoro. Ilustración digital.	61
Fig. 14. Fuente web de la imagen: http://www.bailagoldenthal.com/painting/cats_cradle/cats_cradle.html Goldenthal, B. Óleo sobre lienzo. Cat's Cradle/String Theory. 2008 36 x 48cm.	65
Fig. 15. Fuente de la imagen: Libro Seguir Con el Problema de Donna Haraway. Nasser Multi, tinta sobre papel. Juego de cuerdas multiespecie. 2011.	65
Fig. 16. Fuente web de la imagen: https://www.fundaciosorique.com/en/exposicion/chiharu-shiota/ Chiharu Shiota. Instalación. In the Beginning was. 2015.	66
Fig. 17. Camacho, A [2023]. Fotografía proceso del esqueleto de un nido. Registro fotográfico. Al fondo Laura Camacho.	66
Fig. 18. Camacho, L.V [2023]. Las ventanas del nido. Instalación luces led entre tejidos en hilo y ramas de árboles.	67
Fig. 19. Bonza, D [2023]. Fotografía el interior de un nido. Registro fotográfico.	67

Fig. 20. Camacho, L.V. [2022]. <i>La despedida</i> . Pintura, Acrílico y carboncillo sobre cartón piedra, Tamaño: 50x60 cm	68
Fig. 21. Camacho, L.V. [2022]. <i>Reminiscencias</i> . Pintura, Acrílico y carboncillo sobre cartón piedra, Tamaño: 50x60 cm.	69
Fig. 22. Camacho, L.V. [2022]. <i>Encuentro con la montaña</i> . Registro ejercicio de constelaciones para el Seminario de socialización de trabajo de grado II	72
Fig. 23. Moreno, N [2022]. <i>Encuentro de una balsa</i> . Registro fotográfico en la Iglesia de la Peña subiendo por el cerro Guanoso. En primer plano Jeisson Hernández, en fondo Alexandra Camacho (Amiga) y Laura Camacho.	75
Fig. 24. Fuente web de la imagen: https://www.ignant.com/2017/06/12/andy-goldsworthys-land-art-photography/ Andy Goldsworthy, Escultura Land Art. <i>Riverstides</i> 1986.....	75
Fig. 25. Camacho, L.V [2023]. <i>Fotografía proceso de creación de un nido</i> . Registro fotográfico de instalación con ramas. 1.50 x 1.30 m	75
Fig. 26. Fuente web de la imagen: https://artishockrevista.com/2015/11/10/visita-quiada-maria-jose-arjona/ María José Arjona, Instalación y performance. <i>Nido</i> . 2015.....	77
Fig. 27. Camacho, L.V [2023]. <i>Boceto del nido</i> . Ilustración digital	77
Fig. 28. Camacho, L.V. [2023]. <i>Nido</i> . Pintura, Instalación ramas, pino, laurel de cera y tejido en hilo, Tamaño: 1.50 x 1.30 m.	78
Fig. 29. Bonza, D [2023]. <i>Jeisson Hernández en el nido</i> . Fotografía.	78
Fig. 30. Pinzón, B [2023]. <i>Laura Valentina Camacho en su nido</i> . Fotografía.	78
Fig. 31. Bonza, D [2023]. <i>Alexandra Camacho en el nido</i> . Fotografía.	78
Fig. 32, 33 y 34. Camacho, K.A [2023]. <i>Serie exploración fotográfica</i> . Fotografía. En la imagen Laura Valentina Camacho con una proyección de un árbol del cerro Aguanoso sobre el cuerpo.....	80
Fig. 35 Camacho, L.V [2022]. <i>Nueva Visita</i> . Fotografía intervenida con ilustración digital. Al fondo la iglesia Nuestra Señora de La Peña ubicada en el cerro Aguanoso.	82
Fig. 36. Camacho, L.V [2023]. <i>Un tigrillo en un nido de pájara</i> . Registro fotográfico de un encuentro balsa. En el interior del nido se encuentra Andrés Camacho (hermano).	88

Introducción

Este proceso se desenvuelve alrededor de la construcción ficcional de un nido, a travesando una –otra- migración que desciende de los vínculos familiares y la necesidad de reconocer la propia voz de Laura Valentina, autora del presente Trabajo de Grado.

Esta construcción no plantea un problema, ni una solución, es una reivindicación, es una experiencia, es un vuelo constante que permite encontrar las ramas para la construcción de 3 clases de envolventes, partiendo de las experiencias con vínculos complejos, fuertes, rotos, fallecidos y a través de 4 medios que nacen desde lo conocido y la intuición, como las aves que marcan su viaje de acuerdo con lo que les exige sus cuerpos, a través de su instinto.

María José Arjona en su obra *Avistamiento (2015)* asocia el cuerpo con la migración, siendo ambos cambiantes, llenos de posibilidades, aquello que no está fijo, que es necesario para develar aspectos significativos para comprender el habitar.

En una entrevista para Artishock, revista digital de arte contemporáneo, describe la migración como:

“[...] parte de un ciclo vital. Como algo que los animales hacen todas sus vidas: ir y venir y en ese mismo ir y venir encontrar el equilibrio real de la vida. Entonces, aquí replanteamos esa mirada aérea y al mismo tiempo muchas nociones de la identidad: ¿De dónde soy?, de lo que soy, y ¿de quién soy?”

Igualmente cuestiona la espacialidad de la migración en horizontal y propone expandir la mirada encontrando infinitud de posibilidades, como un ave que no tiene fronteras, lo que implica una nueva relación con el territorio.

La migración que desenvuelvo consiste en desplazarse a un espacio determinado, y también permitir la curiosidad y la reconexión con mi historia, mi familia, y con sus modos de construir, morar y sobre todo de relacionarse; esta migración es el viaje que emprendo a lo largo de este proceso, que me permite reconstruir las memorias y sobre todo verlas desde diferentes ángulos, la pájara tejedora igualmente

emprende una migración para relacionarse con las otras especies y reconocer su historia; así es como a través de la investigación- creación busco la liberación de Daphne.

La práctica artística en mi proceso se revela desde la intuición y la relación con mi entorno, es por esto que en la construcción de un nido y a través de esta investigación surgen 4 medios (tejido, escritura, pintura y el audiovisual) en las cuales se identificaron 3 tipos de envolventes, Envolvente cuna, Envolvente Táctil y la Envolvente de la mirada que derivan de la experiencia. Estas se vinculan a una idea y lugar (serán desarrollados en los capítulos Medios, lenguajes p 45 y Las envolventes y las ventanas p 59) Entre ellos se relacionan: el instinto al tejido y la escritura, prácticas que se encuentran en el yo más íntimo y desde lo oculto, como lo es la pintura a la caricia, que se ubica en la visita a los vínculos rotos, o la envolvente de la mirada que se ubica en las experiencias en el lugar de infancia, como lo es la montaña que se evidencia a través del audiovisual y permite llegar a largas distancias y resignificar los vínculos. estas envolventes surgen de una necesidad en el instinto y el inconsciente, mediante las cuales acojo reflexiones por la identidad, el cuerpo, los vínculos y el territorio.

El presente documento empieza con un resumen y esta introducción que nos comenta los elementos a tener en cuenta para la lectura del mito de migración de un Laurel, ubicado a continuación para darle una estructura al resto del documento reflexivo, pues narra las memorias que se vinculan a los conceptos que despliego más adelante en orden de construcción de un nido, autocuidado, encuentro con los vínculos complejos y resignificación para la liberación; posterior al mito y su vinculación al resto del documento, nos recibe el capítulo “Escritura, Daphne y mitología” que ubica la lectura en lo que se está construyendo -un nido- y la búsqueda del morar, entendido como –estar en paz- desde el habitar –ser en el mundo-, finalizando con la definición de lo que es envolvente y como se genera este término.

El siguiente capítulo introduce las prácticas artísticas transversales a todo lo que compone el presente trabajo de grado, y vinculadas a lo que más adelante se explicarán como envolventes, lleva como título *El tejido y la escritura* y se relacionan con los vínculos familiares y las memorias de infancia que se evidencian de forma

mítica, basado en las habilidades de construcción -cuidar- de los animales, en la reescritura y liberación del mito de Daphne; este capítulo trata los primeros elementos que nacen por instinto en la necesidad de protección, y que a la par componen un nido, como lo oculto entendido como lo protegido y escondido en el interior de sí mismo, la línea que es la búsqueda de la continuidad y significa la unión del tejido y la escritura, y el calor, que también es brindado por estas dos prácticas y necesario para morar y habitar un nido, y que abre una primera pregunta en todo este proceso y es por la necesidad de movimiento, que genera calor.

Entiendo el calor generado por el movimiento como una exigencia del cuerpo por accionar frente a un suceso, así es como inicia el siguiente capítulo titulado “Medios, lenguajes (El abrazo y las palabras)” en el que se narran una serie de memorias que contextualizan la segunda envolvente y los sucesos que generan términos como la visita con los vínculos complejos, siendo conscientes del valor que requiere enfrentarse al otro y la necesidad de sanar las memorias; volvemos a recordar la línea y la continuidad en la escucha del entorno y de sí mismo, encontrando la envolvente sonora y sobre todo la importancia de la escucha y el sonido para la presencia o el mismo habitar, siguiendo con esta intención de la línea surge la forma de espiral de una envolvente y la reivindicación de la misma, llegando así al proceso de creación de la obra y la influencia artística en la creación de mi nido, el cual fue construido por ramas como las pájaras tejedoras, simbolizando las envolventes y siendo así un lugar para morar, en él se encuentran ventanas que permiten tocar desde la distancia memorias específicas. Siguiendo con las visitas y las ventanas surge en esta segunda envolvente el abrazo ahogado representado a través de la pintura y el diálogo con las memorias; para cerrar con la resignificación de los vínculos con los otros, la reconstrucción de memorias en lugares específicos.

Desenvolviendo la tercera y última envolvente que se manifiesta a través de prácticas como el video performance y el paisaje sonoro; que surgen a través de lo que se denomina encuentros balsa, momentos de reconexión, creación y sanación con diferentes vínculos y por las reacciones a las visitas, por lo que la creación es el punto de encuentro de conceptos y sensaciones ocultas (Lo oculto como aquello protegido. Este término se encuentra a partir del segundo capítulo). Así me construí un nido que simboliza las envolventes que he encontrado hasta ahora generando en su creación encuentros balsa y visitas a mis vínculos complejos y resignificados,

encontrando mi voz y el dialogo conmigo misma a través de la reescritura del mito; por esto y por el aprendizaje a lo largo de mi investigación, he transformado la estructura clásica (marco teórico, metodológico), permitiendo el dialogo, reflexión, escucha a las necesidades y dudas que surgían a través de mi investigación. Retomando la escritura automática y encontrando el origen e ideas en común, recordando mi historia y la de mis vínculos cercanos, encontrando el mito de Daphne por una búsqueda del origen de Laura Valentina, con una intención inicial de recordar a las mujeres tejedoras de mi familia me percaté de las heridas que han provocado las formas de relacionarnos que construimos entre nosotros; cuando indago en mis vínculos complejos abro la oportunidad de generar visitas, y emprendo un viaje en el que experimenté sensaciones nuevas, disgustos y aciertos; fue una visita difícil puesto que para llegar allí debí hablarme y apoyarme para comprender memorias dolorosas. Es ahí que encuentro el proceso de migración como un viaje para reconectar con mis antecedentes, escuchando y aprendiendo del otro. Una vez que estoy de regreso de visitar me encuentro con un vacío que no era capaz de reconocer hasta que se hizo visible a través de la pintura, entonces entendí que estas acciones inconscientes como el ir a visitar, que surge espontáneamente, y que me llevan a reflexionar sobre los modos de relacionarnos, era una búsqueda por reafirmarme, a través de este proceso, adquiriendo fuerza y confianza para igualmente hacerme escuchar. Así el proceso de creación estaba ligado a cada encuentro y visita, a los vínculos rotos, fallecidos, complicados, nuevos, fuertes, y a el vínculo conmigo misma; por lo que crear en mi investigación fue un diálogo constante entre estas tres voces Daphne-Laurel-Valentina, que a travesaban las memorias y los nuevos sucesos.

Siendo este proceso un móvil para el aprendizaje propio, para encontrar no solo modos de investigar y de crear, sino de relacionarme con los otros, de comprender al otro y sobre todo de encontrarme y sanarme, espero que, para el lector figure como una forma de habitar, aprendiendo de los encuentros, para resignificar sus vínculos; que a través de mi historia puedan reflexionar sobre la forma de relacionarse con los otros, que incite a visitar, a generar encuentros balsa, a encontrar dentro de un mundo dolido y en caos, aquello que no lo es y potenciarlo, explorarlo y permitirlo, como una envolvente. Esto es, lo que se desenvolverá durante la lectura de este documento como un -crecer en relación con- para morar

(estar en paz, en un lugar protegido). “No se trata de apelar a lo que pudo haber sido y no fue, sino de generar la posibilidad de que con nuestras prácticas se produzca alguna perturbación o algún cambio” Felix Vazquez.

Acogí estas necesidades que surgían en el proceso para fortalecer el desarrollo de mi investigación, para la resignificación de mi experiencia cotidiana y mis relaciones con los otros; esto me es posible ya que existen una serie de operaciones y estrategias, aprendidas durante Seminario de socialización de trabajo de grado II y III

“El presente seminario propenderá identificar una serie de modos de investigar no lineales o rizomáticos a través de operaciones o momento de recolección de pistas (...) de estrategias o acciones concretas derivadas de la interpretación, (esquizo)análisis y relación de las pistas encontradas en la anterior fase del proceso, que pueden derivar en la producción de escrituras expandidas, apropiación de bibliografía pertinente, referentes teóricos y artísticos.” (Cortés, O. & Hernández, R. 2021)

Entre mis operaciones figuran: el tejido, el paisaje sonoro, fotografía, video, dibujo y pintura, entender la investigación desde las operaciones me permite entenderla como un proceso, como un aprendizaje rizomático (envolvente) teniendo en cuenta que, según Irina Vásquez (2008), el rizoma:

“No tiene ni principio ni fin, sino un medio por el que crece y desborda: “un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, intermezzo. El árbol es filiación, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción [y...y...y...]” (Ibíd., 29)”

No hay aspecto en mi investigación que tenga jerarquía, tampoco investigo para crear, ni hago obra para analizar, ya que “en un modelo rizomático cualquier elemento puede incidir en otros elementos de la estructura, sin importar su posición recíproca”, mis prácticas artísticas surgen desde la intuición y es por estas que se reconocen entre la bruma de miles de aspectos y sistemas rizomáticos, las envolventes.

Entendiendo que, según Henk Borgdoff en su trabajo *El debate sobre la investigación en las artes (2010)*, la investigación en artes:

“No asume la separación de sujeto y objeto, y no contempla ninguna distancia entre el investigador y la práctica artística, ya que ésta es, en sí, un componente esencial tanto del proceso de investigación como de los resultados de la investigación.(...) no hay prácticas artísticas que no estén saturadas de experiencias, historias y creencias; y a la inversa, no hay un acceso teórico o interpretación de la práctica artística que no determine parcialmente esa práctica, tanto en su proceso como en su resultado final.” (p 30)

Por lo que, mi investigación es crear un nido, en mi trabajo surge la exploración artística, conocimiento y reflexión articulados entre sí para formar una envolvente, la necesidad de la protección o cuidado activo, retomando vivencias en lugares específicos que me permitan reflexionar sobre los vínculos y se revelen a través de los lenguajes artísticos por los cuales el cuerpo se manifiesta.

Juhani Pallasmaa, en *Animales Arquitectos (2020)*, describe las conexiones entre las especies, los lugares y los lazos familiares de las mismas mediante los cuales se aprenden los aspectos cruciales para los animales a la hora de construir un nido; en mi caso he acompañado mis envolventes con una ficción que relate experiencias, vínculos y reflexión en un vuelo continuo, que tenga en cuenta las diferentes características y habilidades de los animales en la construcción de sus nidos para conocer cómo surge la necesidad natural de una envolvente, y que además guíe la estructura en la que presento mi investigación con un carácter rizomático.

“Por lo tanto, la respuesta a la cuestión de la metodología es, brevemente, que el diseño de la investigación incorpora la experimentación y participación en la práctica y la interpretación de esta práctica” (Borgdoff, H. p 40)

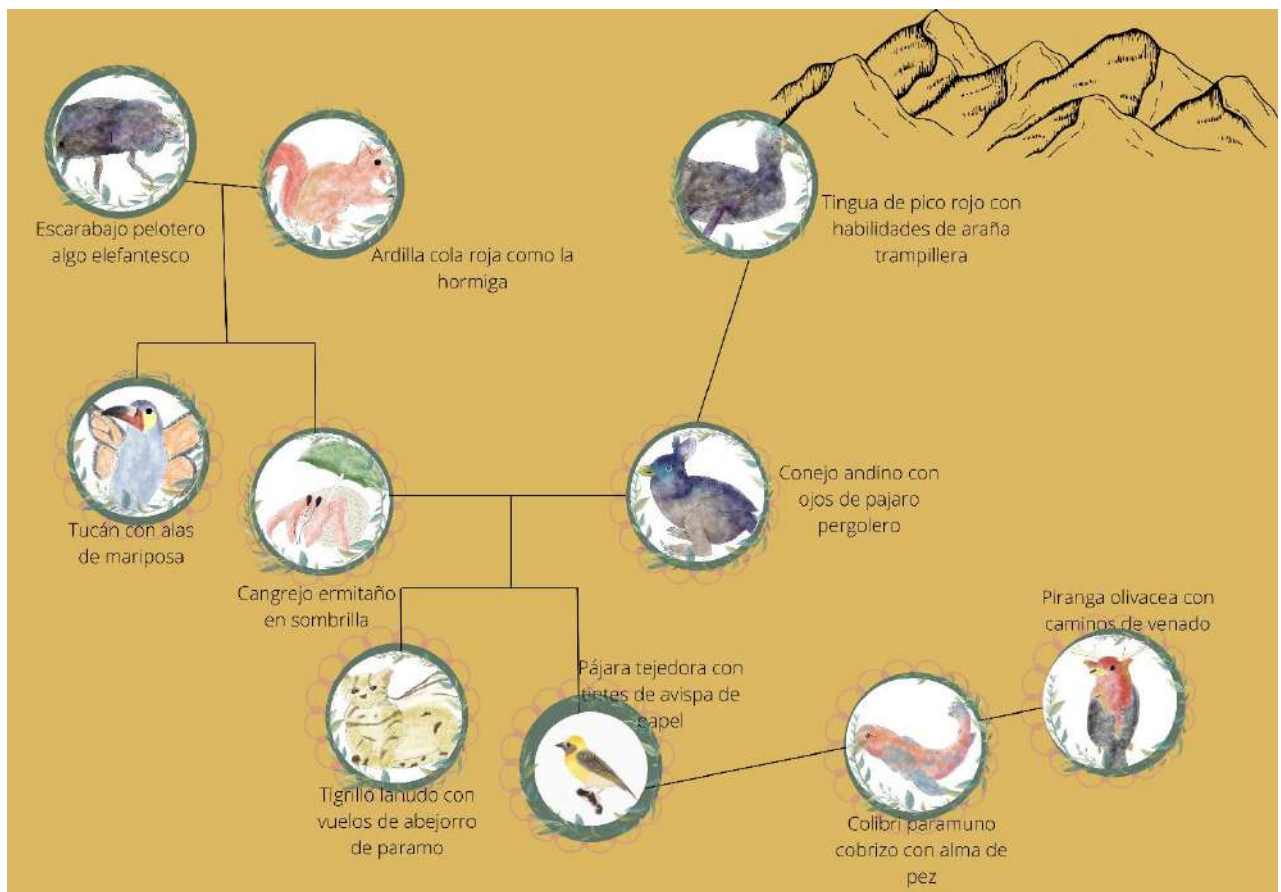
Esta misma experimentación es la que indica la estructura del presente documento escrito, donde las operaciones y experiencia guían la investigación, haciéndolo procesual, diría Irina Vásquez “Contrariamente a todo procedimiento mimético, el rizoma tiene que ver con un mapa: un sistema fundamentalmente abierto y

susceptible de recibir modificaciones constantemente; puede ser alterado y adaptado a distintos montajes” (p 261)

Cuadro genealógico

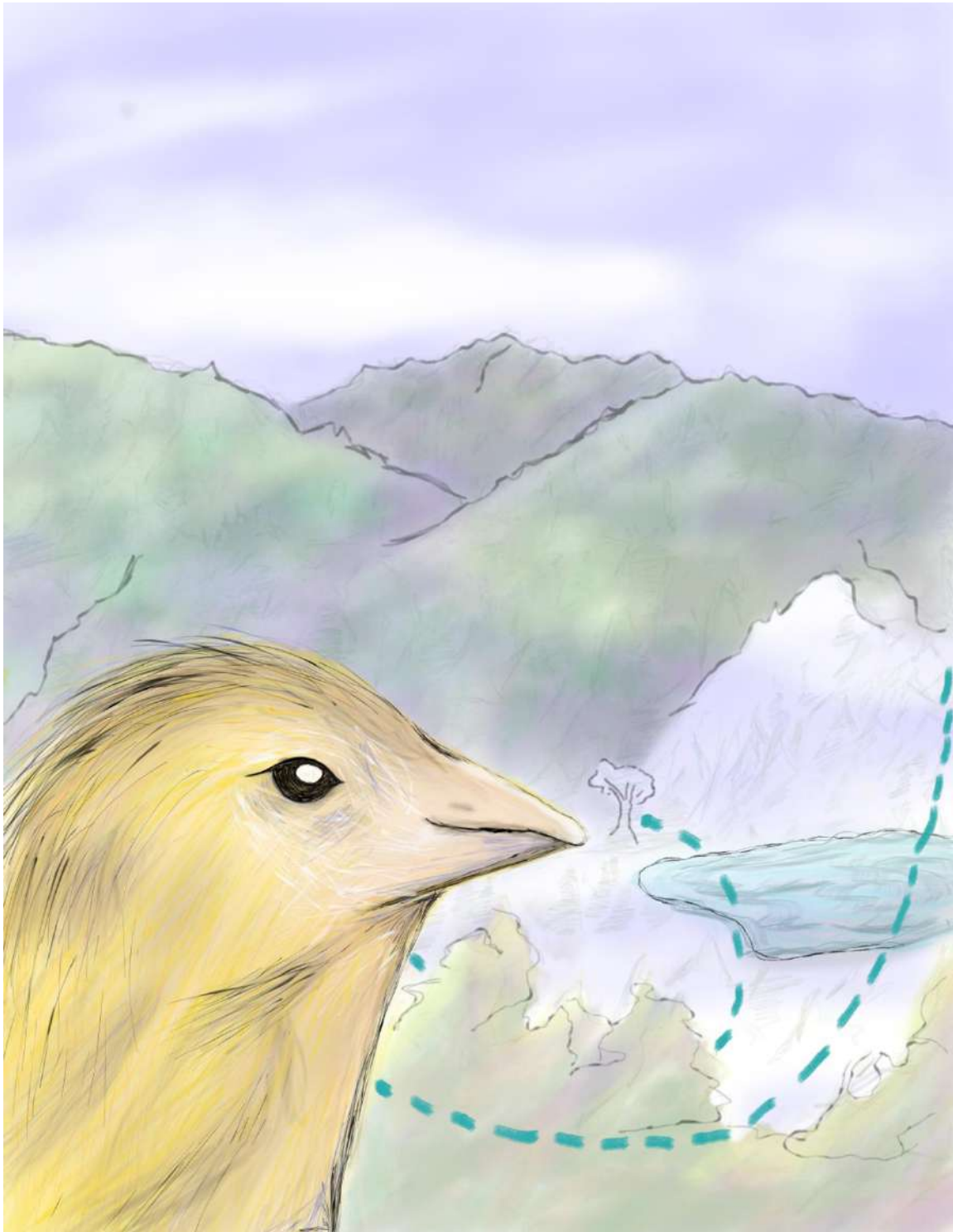
El cuadro genealógico se encuentra al inicio del mito para ser visitado a lo largo de la lectura, ya que evidencia las relaciones entre las especies del mito.

Fig. 3. Camacho, L.V. [2022]. *Árbol de las especies*. Diagrama ilustrado en técnica mixta.



El mito de Migración de un Laurel

Fig. 4. Camacho, L.V. [2022]. El mito de migración de un Laurel. Ilustración digital.



El jardín del corazón está llorando y suelta sollozos como un bebé.

Las lágrimas son tantas que forman un lago, donde la tierra se va desprendiendo y hojas y piedras comienzan a flotar; en realidad, está ahogando la vida del jardín, y justo cuando parece morir...

Despierta.

Había tenido otra de sus pesadillas. Los últimos días soñaba con agua, quizás era la influencia del sonido del río que pasaba debajo de su refugio. Bajó entonces del Laurel de cera, notando su corteza más blanda de lo usual.

Era una mañana diferente; el viento se hacía notar y aunque el sol estaba en su máximo esplendor, no quemaba; era un desayuno agradable mientras tomaba tinto con el Tigrillo lanudo con vuelos de abejorro, hasta que la pájara sintió un tirón en su panza y unas enormes ganas de vomitar, algo subía por su garganta bruscamente: una hoja seca.

El Tigrillo lanudo y la Pájara tejedora se quedaron muy serios, mirándose sorprendidos de que la hoja fuese de ese color. La expresión del tigrillo era una mezcla entre tristeza y preocupación; esto le confirmó a la pájara que algo no andaba bien.

Sabía que el Tucán de la montaña con alas de mariposa, le había enviado hace unos días, a través del suave viento de su aleteo, aquel sombrero hecho con semillas que se posó sobre su cabeza. El mismo viento soplaba tan fuerte esa mañana, que parecía querer levantar sus alas y la hoja seca que salía de ella le estaba pidiendo a gritos que buscara una solución.

La Pájara lo entendió, debía llevar reservas para un largo viaje; iniciaba la primavera, una época perfecta para migrar. Se giró para ver al Tigrillo con un poco de temor y se encontró con una sonrisa de oreja a oreja, estaba muy emocionado por ver el mensaje del querido Tucán de la montaña con alas de mariposa.

La Pájara temerosa, le preguntó entonces al Tigrillo qué debía hacer y este se reía tanto que se le cayeron los pelos y con estos le hizo un par de zapatos para que sus pasos fueran más firmes.

Llegó el medio día y la pájara tomó su bicicleta, decidió emprender vuelo para recuperar el verde de sus hojas. Abrazó muy fuerte al Tigrillo, quien igualmente

comenzaba su camino, sabiendo los dos que al tomar altura ya no se podrían reconocer entre el cielo y los árboles.

En medio de su vuelo sintió un cosquilleo en la garganta, no estaba segura si se había tragado una mosca o si iba a vomitar; empezó a sentirse ahogada por lo que no pudo continuar con su vuelo. Tosía muy fuerte tratando de sacar de su pecho todo lo que quisiese salir, llevó sus alas alrededor de su cuello soltando el manubrio de la bicicleta; la tos la impulsaba con más y más fuerza hacía adelante. Hasta que repentinamente se golpea contra una piedra de río.

Cayó junto a su bicicleta en un humedal, donde se encontraba la Tingua de pico rojo con habilidades de araña trampillera, quien lo presencié todo. Como la pájara no salía del agua fue corriendo a socorrerla. A la pájara le dio mucho sueño y se quedó dormida, tan profunda que no se dio cuenta que se le congelaron las alas, pues que el viento soplaba fuerte; así que la Tingua sacó un par de agujas, un ovillo de lana y con sus habilidades de araña trampillera, le tejió un abrigo para darle calor

Después de haber descansado toda la tarde, la pájara despertó lentamente para encontrarse en un hermoso lugar, cálido y con olor a galletas, estaba abrigada. Se levantó asustada por encontrarse en un lugar desconocido, sin embargo, se alivia y alegre al ver a la vieja Tingua de pico rojo; hace mucho tiempo que no la veía, ni siquiera sabía dónde estaba. Quería saludarla, pero las palabras no salían de su boca, estaban atoradas en su garganta; empezaron a acumularse tanto que la pájara parecía tener una bola en su cuello. Pronto, la Tingua lo notó y no tardó en traerle un té de uva de anís, que sabía que la hacía vomitar como cuando era polluela. Y así fue, salieron de su pico hojas amarillentas, arrugadas y marchitas, la Tingua se sorprendió, pues en el tiempo que acompañó los pasos de la pájara en el pasado, jamás había vomitado hojas en tan mal estado; se preocupó, pero rápidamente lo atribuyó al frío.

La Tingua quiso preguntarle sobre la Coneja andina con ojos de pájaro Pergolero y el Tigrillo lanudo, pero la pájara seguía muda. El nudo en su garganta no se había ido a pesar de llevar el abrigo que le había hecho la Tingua, sus alas ya estaban calentitas y sorprendida por la magia, le pidió a la Tingua que esa noche le enseñara a tejer, para protegerse y también para cubrir su árbol y quizás no sentir

frío y esperar que sus hojas se marchitasen. La Tingua de pico rojo con habilidades de araña trampillera le obsequió entonces un par de agujas y un ovillo de lana con un brillo sin igual.

A la mañana siguiente la pájara quería retomar su vuelo, la Tingua, entre lágrimas, le entregó los restos de lo que parecía ser su bicicleta; le faltaban algunas partes y sin ellas no podría volar. La pájara decidió seguir su camino a pie buscando las partes. Tenía una enorme ventaja, pues su bicicleta dejaba un rastro por donde pasaba, un hilo que solo ella podía ver; y para su fortuna había muchos hilos corriendo de lado a lado, así que los siguió. Sabía que recorriendo el hilo encontraría lo que le hacía falta, transitaba tranquila por los caminos que se mostraban ante ella.

Tenía calor vistiendo su nuevo abrigo, cuando escuchó al Tucán de la montaña con alas de mariposa susurrarle a través del viento, animándola a cantar. La pájara no había cantado desde que comenzó a vomitar; realmente lo hacía muy poco pero ahora se sentía tan serena y maravillada por el paisaje, el verde de los árboles y los muchos colores que florecían en cualquier parte, que le pareció un buen momento.

No había comenzado a cantar cuando de repente escuchó a alguien decirle que hiciera silencio: era la Coneja andina, que aleteaba de aquí para allá afanada, replicaba que tenían que reparar pronto lo que estaba haciendo, sus ojos de pájaro Pergolero recorrieron el lugar en busca de hojas y flores para decorar.

Bruscamente voltea a ver a la pájara para reclamarle por no ayudarle, entonces la pájara tejedora se anima a preguntarle si acaso había visto su llanta, sin embargo, la coneja no la deja hablar, es muy ruidosa y no le ayuda. Así que decide guiarla entre las hierbas a una puerta muy hermosa, rodeada de flores.

¡Era su nido! Tenía muchas cosas a su alrededor, y dentro de esas preciosas decoraciones la pájara encontró su llanta, siendo el pilar del nido de la coneja con ojos de pájaro Pergolero.

La pájara le pide a la coneja su llanta de regreso para poder volar, pero la coneja se voltea rápidamente y le dice que eso no es una llanta, sino una puerta y que no puede deshacer todo su trabajo para dejarla sin puerta, ya que, sin una, los depredadores aprovecharían para entrar a su casa. Miró de arriba a abajo a la

pájara, que se encontraba preocupada y le preguntó de dónde había sacado ese abrigo. Sin embargo, al no obtener respuesta alguna siguió buscando objetos para su nido.

La pájara tejedora evitó con todas sus fuerzas lo inevitable para poder conversar con la coneja, hasta que no pudo aguantar más y vomitó, la coneja al ver el vómito cerró los ojos y giró la espalda, le dijo a la pájara tejedora que tenía poco tiempo para limpiar e irse. Mientras la coneja revoloteaba de lado a lado la pájara notó que la hoja que vomitó había adquirido un tono más anaranjado.

La coneja, molesta, le pregunta por qué no se tejía una llanta en lugar de pedirle la suya; la pájara se sorprendió, pues no lo había pensado, no sabía si acaso eso era posible. Mientras consideraba el tejerse una llanta, vieron una sombra pasar rápidamente y sintieron el olor del mar; la coneja y la pájara reconocieron la sombra, y a pesar de que sabían sobre aquel ser que habita en un paraguas, evitaron mencionarlo; la pájara necesitaba su llanta para correr tras esa sombra, la coneja le llevó de su nido un atado de ramas de tono esmeralda y la pájara con el instinto y sin despedirse, tejió tan rápido que no se dio cuenta en qué momento se encontraba siguiendo al cangrejo ermitaño que habita en un paraguas; pero este era más veloz.

Lo siguió por la derecha, por la izquierda, parecía que se había perdido entre los árboles. La pájara se quedó quieta mirando de lado a lado, cuando cae del cielo un cangrejo aplastado, se había estrellado con el árbol por estar huyendo, la pájara quería preguntarle si acaso sabía cómo sanar arboles enfermos pero el cangrejo parecía no entenderle; no hablaban el mismo idioma a pesar de que vivieron alguna vez en el mismo lugar. Mientras el cangrejo seguía aturdido del golpe no volaría más, así que la pájara aprovechó para darle a entender su pregunta a través de señas. No encontró mejor solución que mostrarle las hojas que escupía, pero no las había guardado y por más que intentaba no podía vomitar.

Lamentablemente, el cangrejo se levanta y sale volando rápidamente, sin darle tiempo a la pájara de reaccionar. Se pierde entre los árboles, no sin antes golpearse contra las ramas y dejando tirado el bastón de su paraguas. La pájara se entristeció porque no le pudo mostrar al cangrejo ninguna hoja en mal estado, tomó el bastón y continuó su viaje.

Su bicicleta no estaba volando bien y no tenía ningún refugio ni ningún animal para ayudarla, comenzaban a sonar truenos en el cielo y la pájara saltaba asustada con cada uno de ellos.

Tras un largo rato caminando bajo la lluvia y a través de una intensa ventisca, la pájara se encuentra una casa vieja con un color que se le hacía familiar. Acude allí buscando ayuda, un lugar para refugiarse. Al tocar el timbre nadie le responde, por lo que se permite abrir la puerta, pero al cruzar recibe gritos por entrar sin permiso, sobre todo porque junto a la pájara entró un fuerte viento levantando hojas y tierra de alrededor.

El lugar estaba oscuro y la pájara sintió mareo, creía que iba a vomitar; de repente aparece de las sombras el escarabajo pelotero algo elefantesco, este le aconseja ignorar los gritos y le da la bienvenida a la pájara tejedora con un té de uva camarera, permitiéndole quedarse esa noche debido a la lluvia.

A medianoche pareciera que todo alrededor se ponía en época invernal, aunque se veían luces de los rayos. La pájara se sentía muy asustada por la oscuridad, con los ojos aún cerrados y adormilada sabía que algo no andaba bien; los gritos de animales anónimos advertían que la ardilla andaba repartiendo mordiscos de hormiga roja a diestra y siniestra, molesta porque le había dado la peste.

Entre sus gritos parecía encontrar la causa de su enfermedad en el viento de la lluvia, que esa noche había entrado al lugar junto a la pájara tejedora, la culpaba por abrir la puerta abruptamente. La ardilla con la cola roja como la hormiga sospechaba que la pájara quería llevarle la enfermedad, así que la buscaba furiosa para exigirle una solución. Comenzó a lanzar bolas de fuego hacía el cielo, esperando que alguna cayera sobre la pájara y evitara que huyera; pero la pájara tejedora no estaba en fuga, estaba escondida, entumecida del miedo.

El paraguas del cangrejo ermitaño vuela por todos lados, lo lleva a diferentes lugares; estaba maravillado por ver como el fuego le ganaba a la lluvia, quemando el lugar. Volaba de lado a lado avivando el fuego con su paraguas, hasta que se posó sobre una rama para mirar el paisaje. La pájara tejedora estaba oculta en un

agujero del tronco, se miraron por unos segundos iluminados por la luz del fuego, ninguno de los dos se movió, ni para huir ni perseguir. La pájara le decía entre sollozos que el fuego la había alcanzado, pero se le erizaron las plumas y unas ganas de vomitar la invadieron cuando escuchó al cangrejo reírse de su dolor.

La pájara salió corriendo para ver como la ardilla con la cola roja como la hormiga tosía muy fuerte hacía el cielo, esperando que alguna bola de fuego llegase con la coneja Andina con ojos de pájaro Pergolero, y en especial al tigrillo lanudo con velos de abejorro de Páramo, a quienes al menos en esa noche parecía detestar.

Afuera habían estrepitosos ruidos que provenían de cualquier parte, el cangrejo avivando el fuego hacía remolinos con su paraguas, la ardilla tiraba todo a su paso, incluso sus tesoros más preciados, sus recuerdos ; como las fotos del tucán con alas de mariposa y del pez que ya no seguían con vida; los animales anónimos hablaban entre ellos tratando de explicar las acciones destructivas de la ardilla; mientras tanto la pájara tejedora construyó un fuerte de ramas y venas de hojas de los árboles, donde se protegió de las bolas de fuego.

Fig. 5. Camacho, L.V. [2022]. Pájara en fuego. Ilustración digital.



Estaba oscuro pero la luz de los rayos iluminaba de vez en cuando su fuerte; las hojas se empaparon de las lágrimas de la pájara y por esto no ardían, arrancó un poco de corteza de árbol y se puso a crear papel con sus habilidades de avispa.

En medio de la tormenta, y a pesar de los rayos, envuelta en sus hojas cantó para sí misma, arrullándose hasta quedar dormida. A la mañana siguiente despertó abrazando su papel, que ahora se sentía más pesado; el cangrejo la picaba con sus pinzas para pescarla entre las hojas. Al salir de su fuerte todas las especies hacían un túnel con sus cuerpos, posándose en fila alrededor de ella, miraban con desdén a la pájara pasar de lado a lado, estaban molestos pues la culpaban por provocar el incendio en el bosque, hablaban y cantaban sobre ella, sospechaban porque viajaba sola. Tantos murmullos la hicieron sentirse confundida, y todo empeoró al sentir como le arrancaban una pluma con cada paso que daba en ese túnel. Al llegar al otro lado, donde la esperaba su bicicleta, algún animal anónimo le dijo que debía agradecer la estadía.

Fig. 6. Camacho, L.V. [2022]. Pájara dolida. Ilustración digital.



La pájara tejedora medio calva continuó su camino, hizo fuerza y pudo volar para notar el paisaje desalentador, la ardilla ardió y toda esa zona del bosque se había quemado.

Mientras volaba sentía el viento acariciar su piel, sabía que era el aleteo de las alas de mariposa del tucán de la montaña, que le daba la ligereza para poder volar bajo, lo suficiente para ver al cangrejo ermitaño a lo lejos, con su paraguas un poco quemado. Mientras veía su espalda volar, encontró muchas imágenes similares entre sus recuerdos, no podía permitir que el cangrejo se llevara el movimiento del mar como lo había visto en sus pesadillas. En estas el cangrejo le daba respuestas a preguntas que la pájara tejedora no sabía que tenía. Tomó el bastón y trató de usarlo como gancho para alcanzarlo, pero era muy corto, como binocular y no se veía, como auricular o micrófono y no sonaba nada, igualmente era muy corto para ayudar a caminar, aparentemente no servía para nada.

Orilló su bicicleta en un lago cercano y se sentó a observar su reflejo, empezó a vomitar hojas verdes, la pájara se sintió extrañada por el regreso del color en sus hojas. Volteó a ver su bicicleta dañada y a un lado al bastón del paraguas del cangrejo ermitaño, lo levantó y sintió la necesidad de contarle al bastón que su árbol se estaba ahogando, le contó sobre su travesía en busca de una solución, incluso le tejió un bigote y lo llamó el Señor bastón. La pájara le preguntó qué puede hacer, y una extraña voz le habló desde el agua del lago, le respondió que, si el árbol sobre el cual tenía su nido muere, puede considerar del agua ahora su hogar. La pájara busca por todos lados de quién es la voz, y es allí donde conoce a la colibrí paramuna, la ve salir del agua, se tomaron entre sus alas y duraron toda la tarde en el lago; la colibrí con alma de pez le enseñaba a nadar a la pájara tejedora, y en el atardecer llegó volando, queriendo aprender a nadar, una Piranga olivácea con cuernos de venado, la colibrí le enseñó algunos trucos y estuvieron hasta la medianoche jugando en el agua, comieron frutos de arrayán. En la noche la luna estaba enorme, el viento hacía tiritar a la pájara del frío, así que la Piranga y la Colibrí le regalaron sus plumas para que se arropara y cubriera. La pájara tejió durante la noche unos sombreros con venas de hojas de los árboles para que se cubrieran de la lluvia.

Durmieron juntos en una madriguera de madera y la pájara esa noche volvió a soñar con agua, pero esta vez las plantas podían respirar. A la mañana siguiente la pájara despertó con deseos de regresar a ver a su árbol y quiso despedirse, pero la colibrí y el venado le dijeron que la esperarían allí en el lago. La pájara no sabía si iba a volver y ellos parecían estar seguros de que sí; entonces la colibrí le regalo sus alas

para que fuese más veloz y el Piranga sus cuernos de venado para que los pusiera en su bicicleta como un escudo.

Así la pájara voló hasta su árbol rápidamente para saber si había sanado, al tomar distancia pudo ver el recorrido que había hecho a través de los hilos que había dejado su bicicleta; podía ver los rincones a los que había llegado, los regresos, los juegos en el agua, ve su reflejo volando sobre el lago, como si la pájara tejedora volara en el agua, se imaginó el infinito que se escondía detrás de la fina línea que divide el nadar y el volar, durante el viaje pensaba en todo lo mágico y nuevo que había recibido y conocido. Tomándola desprevenida suben por su garganta pétalos con agua, la pájara pensó que quizás no quería volver pero debía ver como se encontraba su árbol, a lo lejos no vio sus largas ramas y verdes hojas y se preocupó, sacó la mayor fuerza posible para llegar pronto pero no lo encontró, ya no estaba su árbol, en su lugar estaba la tierra húmeda donde se veía como las huellas de lo que parecían raíces, se disolvían para convertirse poco a poco en pisadas más pequeñas que se perdían en el camino. Su árbol se había ido caminando. Posterior al mito de Daphne logró ser libre y ella abrió sus alas.

Daphne en el mito de Ovidio reencarnó en Laurel, pero Laurel metamorfoseó en la pájara tejedora, la pájara tejedora durante su vuelo de migración se dio cuenta que se había convertido en Valentina, como también pudo ver las envolventes a su alrededor, por lo que también se dio cuenta de que era un árbol de Laurel.

Se escuchan susurros por el bosque de las viejas pájaras contando que cuando un árbol sale caminando es porque ha logrado liberarse, sus raíces ya no se encuentran atascadas en la tierra, ya no es rígido y puede levantarse por sí mismo, cuentan que hay dos formas en que los árboles fallezcan en vida, la primera es secándose bajo el sol que pareciera darles la vida y la segunda es ahogándose con el agua, ambas son igual de dañinas. Por esto es necesario revisar sus hojas, su tierra y su tallo, para emprender un vuelo que permita encontrarse con esos seres que otorguen los pergaminos del aprendizaje, ya que es a través de estas relaciones con diferentes seres que se hace visible aquel hilo invisible de los medios de vuelo, como las bicicletas, que posibilitan reflexiones sobre el espacio que habitan; una vez que abras estos pergaminos del aprendizaje podrás observar el

recorrido que te ha traído hasta aquí y el camino que se abre ante tus ojos como el reflejo del cielo en el agua; rompiendo la frontera de un ave en vuelo horizontal, posibilitando la introspección de las especies como la pájara tejedora y la resignificación de las relaciones y sucesos, como las bolas de fuego.

Fig. 7. Camacho, L.V. [2022]. *El Encuentro balsa de la pájara*. Ilustración digital.



Este fue el mito de migración de un Laurel, en donde encontramos el viaje de la pájara tejedora para sanar sus hojas como una migración que consiste en diferentes visitas; como a la ardilla con la cola roja como la hormiga o a la coneja andina con ojos de pájaro Pergolero, visitas dirigidas por el recuerdo del tucán de la montaña con alas de mariposa, en donde se enfrenta y aprende con sus vínculos complejos,

para terminar generando un *encuentro balsa* (termino ampliado en ultimo capitulo) creando para su bicicleta y sus viajes.

Durante el mito la Pájara Tejedora busca las piezas para reconstruir su bicicleta, sin embargo, hay recalcar que cuando hablamos de una construcción la entenderemos como cuidado activo, un cuidado que genera acciones, donde la pájara se escucha, se cuida y actúa para sanar, así mismo a través de esta construcción y de su viaje de migración, encuentra un nuevo habitar, tanto los espacios como sí misma; después de la liberación de Laurel, y al comprender que ese ser estancado era sí misma. La pájara tejedora tuvo la fortaleza y necesidad de emprender un viaje y romper las fronteras, las del entorno y las construidas por las especies, las cruzó llegando al punto que veía desde su árbol; Estas fronteras son lo que más adelante entenderemos como ventanas, con la ventaja de poder volar y ver su propio recorrido.

Cuando la pájara está de regreso se percata de los hilos que ha dejado en los árboles su bicicleta, sus diferentes paradas han generado nuevas imágenes, que son visibles gracias a las visitas a las especies y solo cuando toma tiempo y distancia para percibir las; Como sus visitas han generado nuevas reflexiones, nuevas formas de percibir sus vínculos y relacionarse con las especies. Generando un hilado entre el entorno a modo de figuras de cuerdas, estas al igual que el término de la construcción serán ampliados en los próximos capítulos. Así, el mito de Daphne se transforma para que en lugar de hablar del encierro y la inmovilidad de una mujer que deseaba ser libre, se transforme en un mito de liberación e incite a visitar y generar encuentros balsa.

Escritura, Daphne y mitología

Igualmente, oculta, escribo

En el poema de *Las metamorfosis*, Ovidio Nasón a través de quince libros que relatan desde el origen del cosmos, reúne mitos e historias referentes a la

transformación o mutación de un cuerpo. Una de ellas es el mito de Apolo y Daphne, este cuenta la historia de una ninfa llamada Daphne, quien recibe una flecha de plomo por parte de Cupido, como venganza a Apolo, y a él le lanza una de oro, otorgando una de desdén y otra de amor; como la ninfa era perseguida incesantemente, le suplicó a su padre que le ayudara a liberarse, convirtiéndola así en un árbol de Laurel; Apolo escucharía el corazón de Daphne latir detrás de su corteza y seguiría adorándola; desde entonces en Grecia se les ponía una corona de Laureles a los triunfadores en las batallas. Aunque esta transformación podría ser más que una ayuda, un castigo, ya que su padre no apoyaba su deseo de ser una mujer libre. El nombre de Daphne se relacionó con el triunfo, poco después laurel se convirtió en el nombre Laura. Este es el origen de mi nombre, como Laurel soy Daphne, hay quienes dicen que significa triunfadora ya que aún se relaciona el Laurel al triunfo, como en la famosa imagen de la corona triunfal que lleva dos ramas de Laurel. ¿Es realmente Daphne, una mujer reprimida, encerrada, perseguida, una triunfadora?

En este mito encontramos unos modos de relacionarse con los otros que evidencian esos vínculos complejos y una represión de la mujer, de su cuerpo y del sentir; Se hace necesario revisar este mito porque no solo relata un conflicto familiar sino una necesidad de reivindicación consigo misma. Exigen nuevos lugares para la comprensión de las relaciones con esos otros cuerpos, con la esencia del devenir árbol, mi nombre es aquel que demanda por una liberación de éste mito que atormenta desde el origen, que grita por un des estancamiento para permitir la actividad y la expresión (expresión descrita en las envolventes, p 44)

A través de estas resignificaciones encuentro en el origen de mi segundo nombre, Valentina, el elemento crucial para la emancipación de la Daphne árbol, a través de la relación consigo misma, de su voz, autocuidado y reconocimiento como árbol que anhelaba su libertad, la Valentía.

“A Valentina le debo quien soy, ella está constantemente cortando la brecha entre lo que soy y lo que quisiera ser, hasta hace poco me encuentro como Valentina, que se permite sentir, no se cohibe de sentir, de ser con otros y sí misma.

Pero Valentina, Valentía, es tímida a ella le gusta pensar que es una persona empática.

Valentina ¿Quién es? ¿Cuándo se hizo presente?

siempre imagino un arroyo cuando escribo sobre valentina” (Laura Camacho, diciembre 2021)

Hoy me encuentro sobre escribiendo en el papel de este mito, y le hablo a esa Daphne árbol, a esa Laura animal desde lo oculto, los encuentros y las resignificaciones que propone valentía. Esta escritura es una balsa que no permite ahogarse en el agua, que a su vez logra dar el movimiento para recorrer distancias significativas y llegar así a diferentes lugares.

Para esta reescritura emprendo una búsqueda *teriomorfista*, una transformación completa o parcial a otro animal, como sucede en algunos mitos donde se componen seres entre humanos y animales, como el minotauro griego o Anubis en Egipto. Para llegar a esa Daphne que he llamado *déntromorfista akómi*, un término que acuñé para describir la condición de Daphne compuesto por *déntro*, *δέντρο*, que significa árbol, *morfo*, *μορφή*, que significa forma, y en una acción sofocante *akómi*, *ακόμη*, que significa aún e inmóvil, este *akómi* debe ser apropiado para convertirlo en resistencia, para que, en lugar de ser esa Daphne inmovilizada, reverdezca como dríada entre los bosques que reafirma su -*akómi*- como energía que acontece en un “aún estoy viva”.

En algunas culturas surge el mito como respuesta a ciertas preguntas que se planteaban sobre el origen de la existencia, el sentido de la vida y la relación entre las cosas, *Mircea Eliade en Mito y Realidad* explica que un mito “siempre es el de una creación”, tanto del cosmos como de un fragmento de este, aquí entran factores de todo tipo, tanto físicos como otros psicológicos como lo es el comportamiento humano, como la valentía y energía que se requiere para la liberación, y como el mito es el relato de algo que ha comenzado a ser, hoy propongo el vuelo de migración del ave como necesario para reconocer y construir un proceso de metamorfosis que es esto que ha comenzado a ser, mediante el cual se plantea las preguntas sobre su propio ser en el mundo y el espacio que habita.

Mircea Eliade (1962) resalta que esta creación esencial para el origen del mito surge por una constante reflexión de la experiencia, lo que resulta en un modo de instrucción mediante el cual se construye la vida como se la conoce, siendo la creación el eje principal para contar y reestructurar los mitos, igualmente da el ejemplo de la muerte para afirmar la veracidad de los estos, ya que relatan lo real, que es comprobable a través de la misma existencia del mundo.

Es entonces mediante el acto creador que surge la vida como se la conoce, es así como el ave existe, para la pájara se hace esencial habitar en su crear, ya que mediante esta acción reafirma su existencia en el mundo, a través del conjunto de historias que se crean para darle un sentido a la existencia, es a partir de estas que el ser tanto en colectivo como individual construye su esencia, que los pájaros se comparten las habilidades constructivas y que Daphne, aquel origen, queda atrapada en su historia; el nuevo mito le exige replantear su lugar y crear para liberarse.

Steiner Rudolf (1861) en *Significado Oculto de la Sangre*, tiene una visión similar a la concepción del mito como el que brinda sentido, en este caso, como aquel que permite la introspección ya que, partiendo de una duda por lo generacional dice que nuestras vidas son entramados de mitos y que aquel que profundice en la creación de esos mitos encontrará “no solo una visión sencilla y candorosa de las cosas, sino también la portentosa y profundísima expresión de la verdadera y primordial concepción del mundo”, hay mitos que se heredan como en el voz a voz, Como Irene Vallejo en una charla para BBVA y El País, sugiere que el mito existe gracias a los encuentros, a las reuniones que se hacían en los hogares entre diferentes mujeres, menciona que estos encuentros permitían difundir los mitos, transformarlos y observarlos; los mitos que narra Rudolf viajan por generaciones a través de la sangre, con los que se nace, es evidente que en mi nombre hay dualidades y conflictos de hace mucho tiempo, conflictos vigentes en mi historia como en la de Daphne, quizás no soy su descendiente, somos sinónimos, aunque en grandes términos Laura y Daphne signifiquen lo mismo, no trato de cambiar su historia, la reconozco y acojo, es por esto que no hablo a la Daphne dríada, busco a la Daphne *déntromorfista akómi* que se encuentra en el origen de mi nombre y hasta cierto punto, habita en mí. Es entonces mediante esta liberación del mito que se evidencian las miradas hacia el mundo que nos rodea construyéndolas desde

diversos tiempos y sentires, pues se hace necesario revisar el origen y el presente desde esa mujer árbol oculta, reprimida y llenarla de valentía reconociendo su importancia en esa concepción del mundo que narra Irene Vallejo, donde propone que el mito y las historias fueron realmente difundidas gracias a los encuentros entre mujeres, que mientras se reunían para realizar labores textiles igualmente tejían la palabra, es gracias a estos encuentros que existe la vida como la conocemos, gracias a estas mujeres que tejieron la historia.

Es necesario hablar de los mitos, llevarlos a diferentes lugares para mostrar su conocimiento, permite reevaluarlos y contagiar el actual con la esencia primaria en la que sucedieron dichos eventos para poder reestructurarlos, desde la experiencia y lo íntimo nace la intuición que nos lleva a crear para proteger y potenciar a voz. Así extender una transformación del mito que posibilite una nueva mirada hacia las relaciones con los otros, con los lugares que se habitan, para entenderlo y trabajarlo propongo una migración desde esta Laura teriomorfista, una migración que consiste en revisar los antecedentes en la historia familiar y desde esas memorias, escuchar lo que las envolturas quieren expresar. En el Laboratorio "Migrando al futuro, escuchando otros mundos posibles", realizado por el Medialab de la Cinemateca de Bogotá y la Línea de Arte, Ciencia y Tecnología del Idartes; Luis Carlos Barragán, escritor e ilustrador colombiano, nos hacía un recorrido sobre los orígenes de varias cosas y como tuvieron que migrar, como el recorrido de la caña y las vacas para ser hoy algo tan característico o tan propio como el agua de panela con queso, allí recalca como lo que vemos son acciones consecuentes, pues existe por su historia, existe en tanto se relacione con, gracias a sus antecedentes, esto hace del proceso de migración una acción continua.

Donna Haraway en *Seguir con el Problema* (2019) menciona que los animales en simbiosis, una asociación de especies que sacan provecho de la vida juntos, son migratorios, pues entiende esta acción de migrar como acto pedagógico, enseñando y aprendiendo de la vida al relacionarse con los otros (p 214).

Es desde estas definiciones de migración que propongo los vuelos de las aves como impulso del cuerpo para ir de visita a encontrarse con otros seres y lugares, llamo migración a aquel reconocimiento de los otros y las relaciones que establecemos, las cuales influyen en nuestra mirada y por ende en nuestra práctica.

Morar un nido

Juhani Pallasmaa en *Animales Arquitectos* (2020) describe los modos de construcción detrás de los nidos de ciertos animales, evidenciando el valor de lo generacional, la memoria familiar y la intuición, relata cómo estos influyen en la construcción de los nidos como de los vínculos de los animales, encontrando en ellos algunos comportamientos humanos. Las habilidades de las aves, como el comportamiento estético bajo el cual el pájaro pergolero decora su nido con flores y bayas, y los tejedores con sus técnicas basadas en la capacidad manipulativa.

Pallasmaa retoma las palabras de Martin Heidegger en su ensayo *¿Qué Significa Pensar?*, “todo movimiento conduce al pensamiento” Pallasmaa sugiere que en el pájaro tejedor se percibe ciertas lógicas del pensamiento, similar a los humanos, que podrían conllevar a tener un pensamiento profundo, siendo así todo animal que construye tendría la capacidad de habitar en sus construcciones y morar en sus nidos.

Por esto los animales tienen la posibilidad de construir sus primeras envolventes, debido a que se guían por la intuición para sobrevivir, y cuentan con comportamientos que develan otro tipo de pensamientos que se evidencian en la construcción, es la intuición la que me ha permitido encontrarme, el leer de manera libre y creativa unas conexiones inconscientes en mí.

Juhani Pallasmaa resalta la importancia de los espacios para las construcciones de los nidos y para los mismos nacimientos, y el valor de la intuición que conecta con la herencia de la memoria y del hacer, esto igualmente se evidencia en el tejido de los pájaros tejedores quienes, además de ser guiados por instinto, aprenden al inicio de su vida de los otros con los que convive hasta que la práctica les permite encontrar sus propios modos.

Es importante tener en cuenta la construcción de los nidos de los animales en relación a los modos de pensar de los movimientos de los mismos. Es por eso que existen las envolventes que nacen por instinto, comúnmente son las primeras envolventes que se manifiestan por una necesidad de protección del cuerpo, pero sobre todo del sentir. Esto podría significar que los animales tienen la capacidad de

construir las envolventes por instinto de sobrevivencia, también pueden tener parcialmente estas habilidades alrededor del recuerdo, que les brinde la experiencia por la cual conocen ciertas características y comportamientos de su entorno, para tomar decisiones como la ubicación de sus nidos, como el pájaro tejedor que ubica su nido sobre el río evitando ciertos depredadores. A pesar de que ciertas lógicas del pensamiento se pueden evidenciar en la construcción de sus nidos, el pájaro tejedor necesita de una crucial capacidad reflexiva para resignificar y construir así las envolventes de la mirada.

Cuando era pequeña me envolvía entre las cortinas armando un espacio para dibujar y escribir cartas. De eso se compone una envolvente, un espacio seguro donde se manifiesta el inconsciente.

Un ave que ha buscado sobre la memoria familiar se ha cuestionado sobre su morar en el mundo, que ha buscado desenredar los hilos para tejer una envolvente y ha encontrado en Martin Heidegger que existe una estrecha relación entre el habitar y el morar.

El morar del ave tiene unos envolventes, entendiendo el morar gracias a Christian Norberg Schulz (1995) como la relación que tenemos con el lugar: "Pertener a un lugar concreto, estar dispuesto en un espacio y expuesto a el carácter de este" (p 3), así presento mi primera "envolvente cuna" que surge gracias a la observación intuitiva, y que se localiza en el cerro Aguanoso, ubicado al lado del cerro Guadalupe; este es visible desde los barrios El Consuelo y Los Laches, lugares donde crecí y que se vincula a esta envolvente a través de la infancia, debido a su constante observación, significándome el origen, la raíz, ubicada en el recuerdo, las experiencias vividas allí, que me acompañan y determinan percepciones acerca de los vínculos familiares.

Las envolventes construyen un espacio similar a los nidos de los pájaros, estos son movibles o portátiles, las envolventes pertenecen a lugares específicos, fijos, el *genius loci* está localizado en ellas, entendiendo el *genius loci* gracias a Cristian Norberg Schulz como el espíritu del Lugar, por lo que las envolventes nacen de experiencias vinculadas a lugares fijos, componen un nido y este se mueve conmigo.

Las envolventes nacen de la interacción con los otros, y suelen tener orígenes en lugares y memorias específicas, como el recuerdo de la visita a la iglesia unos años atrás, la iglesia de Nuestra Señora de La Peña, ubicada en las faldas del cerro Aguanoso, fue escenario de mis memorias familiares en un tiempo donde desconocía conflictos entre los integrantes de mi familia.

Estas envolventes además de ser conexiones para entender el estar en el mundo, son voz, compañía y autocuidado, como Norberg Schulz define el morar desde la definición de Heidegger:

“Primero debe ser mencionado que «morar» se deriva de la vieja palabra nórdica *dvelja*, que significa quedar, permanecer. Análogamente, Heidegger relaciona la palabra alemana *wohnen* a *bleiben* y *sich aüfhalten*. Mas adelante plantea que aquella del gótico *wunian* significa 'estar en paz', 'permanecer en paz'. La palabra alemana de paz *friede* significa estar libre, esto es, protegido de los peligros y daños. Esta protección se alcanza con el significado de un *umfriedung* o recinto. *Friede* se relaciona también con *zufrieden* (con-tento), *freund* (amigo) y la gótica *frijón*(amor). Heidegger usa estas relaciones lingüísticas para mostrar que morar significa estar en paz en un lugar protegido ". (p3)

Encuentro pertinente esta definición sobre morar, ya que hace transversales términos como *umfriedung* amigo, *wunian* estar en paz, *friede* estar libre y *frijón* amor, el centro de una envolvente debe contar con estas características es por medio de ponerlas en relación que crecen y manifiestan, ese centro de las envolventes se torna como un lugar de protección interno, en ese sentido las envolventes nos rodean asemejándonos a un nido, construido desde el autocuidado, rama por rama como los pájaros.

Lo que es envolvente

Entendiendo que las envolventes son ese lugar que moramos, es necesario definir el término envolvente, Ximena Farias en su tesis El tejido como un envoltorio del cuerpo, habla de cómo el tejido a su vez es un “caparazón” del cuerpo que revela códigos identitarios, retomo de allí la idea de un envoltorio, pero llevándolo más allá

de algo funcional o de forma, el envolver como su sinónimo cautivar, cautivador. Pienso en un principio en esta relación de una envolvente como cautivador por la forma en que se expresa, viene desde un sentimiento profundo, toda práctica por la cual se manifiesta una envolvente viene desde allí.

En 58 indicios sobre el cuerpo: Extensión del alma, Jean Luc Nancy (2007) afirma que:

15.

El cuerpo es una envoltura: sirve, pues, para contener lo que luego hay que desenvolver. El desenvolvimiento es interminable. El cuerpo finito contiene lo infinito, que no es ni alma ni espíritu, sino el desenvolvimiento del cuerpo.

(p14)

Podríamos entender del desenvolver como el actuar en el mundo, según Heidegger “el ser o estar en la tierra como mortal” esto sería habitar, el habitar es la experiencia cotidiana, el estar en la tierra, el desenvolver se vuelve así un habitar, y ese estar cotidiano es donde se despliegan las experiencias que conforman una envolvente, donde nacen o se alimentan para expresarse. Este proceso es lo que considero también una metamorfosis, lo que para Emanuelle Coccia en Metamorfosis (2021) es: “La fuerza que permite que todo viviente se despliegue sobre varias formas de manera simultánea y sucesiva y el aliento que permite que estas formas se conecten entre sí, que pasen una en la otra.” (p 17)

Para llegar a definir el habitar y el construir Heidegger, en Construir Habitar Pensar (1956), se remonta al antiguo alemán, encontrando que ambos términos tienen el mismo origen, el *bauen*, y su sinónimo *beo*, es el actual *ich bin*, -yo soy- por lo que Heidegger afirma que el mismo origen de la palabra responde a la duda sobre ¿qué es el habitar? “El modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres somos en la tierra es el *Buan*, el habitar. (...) El hombre es en medida que habita.” (p 2) Es por esto que, si habitamos un nido, este debe ser móvil, el nido no es estático ni se ubica en un lugar específico, a pesar de que sus envolventes nacen de experiencias que sí se sitúan en lugares específicos, el nido se conforma de envolventes en constante transformación algunas hacen un proceso similar al de una suculenta, donde unas hojas se van secando para darle espacio a hojas nuevas.

Heidegger se refiere al construir como el pensar del habitar, que se desarrolla en el habitar y encuentra que *Bauen* igualmente significa abrigar y cuidar, de esta manera propone que hay dos formas de construir, como cuidar y como levantar edificios, en ambos modos de construir está el habitar, “El construir como el habitar es lo habitual” (p 2) es por esto que las envolventes no se hacen, no parten de cero, se manifiestan, las percibimos y las potenciamos, e igualmente nacen de nuestra relación con el mundo en que vivimos; una envolvente es un construir.

Así encontramos que un rasgo transversal al habitar es el cuidar, sin embargo, ese cuidar tampoco es estático “El verdadero cuidar es algo positivo, y acontece cuando de antemano dejamos a algo en su esencia” (Heidegger, M. p 3) las envolventes construyen nido, nacen de la experiencia cotidiana, y la necesidad del cuerpo de protección, la manera en que las envolventes se manifiestan es para develar aspectos significativos que suelen mantenerse ocultos, protegidos en la intimidad (término amplia en *Lo oculto* p 37), al potenciar las prácticas mediante las cuales se escucha la envolvente, al reconocerla, vamos más allá del cuidado en sosiego, Heidegger a su vez ejemplifica este cuidar con un cultivo, un cuidar que posibilita el crecimiento, el cuidar activo que resguarda, que custodia, cuando a esto le sumamos un cuidar que escucha y potencia hablamos del autocuidado activo, la envolvente donde habitamos es aquella que se construye a través del cuidado.

Ya que en el indicio número 15 Jean Luc Nancy afirma que el cuerpo es una envoltura, es necesario conocer que es el cuerpo para revelar la definición de una envolvente, en el indicio número 44 explica que:

El alma, el cuerpo, el espíritu: la primera es la forma del segundo y el tercero es la fuerza que produce a la primera. el segundo es, por lo tanto, la forma expresiva del tercero. El cuerpo expresa el espíritu, es decir, lo hace brotar hacia afuera, le saca el jugo, lo hace sudar, le saca chispas y arroja todo en el espacio. Un cuerpo es una deflagración. (p 24)

En el indicio 44 nos indica que el cuerpo es la forma expresiva del espíritu siendo el espíritu, la fuerza que produce a el alma y siendo el alma la forma del cuerpo, entonces afirma que el cuerpo expresa al espíritu, sin embargo la palabra expresar en el idioma original en el que fue escrito *58 Indicios sobre el cuerpo*, el francés,

significa tanto expresar como exprimir, de esta manera la envolvente es la materialidad del espíritu como lo que permite, a través de la presión, que el espíritu sea, “brotar hacía afuera” entiendo este exprimir como sucesos, estímulos mediante los cuales habitamos, que configuran nuestras formas de pensar y relacionarnos.

Friedensreich Hundertwasser a lo largo de su vida y obra trabaja su tesis de las 5 pieles, que clasifica como: la epidermis, las ropas, las casas, la identidad social y la tierra, desde mi experiencia, intuición y expresividad del alma, propongo las 3 clases de envolventes que he logrado identificar y se han manifestado en mis prácticas, estas envolventes podrán no ser las únicas, sin embargo, estas 3 clases tienen un origen y especial enfoque en las relaciones familiares, en los diferentes vínculos que construyen nuestra forma de pensar, percibir y relacionarnos desde la infancia, este enfoque en la familia nace por la reflexión y resignificación de los mismos.

Una envolvente existe como Heidegger propone el *bauen*: “no habitamos porque construimos, sino que construimos y hemos construido porque habitamos”; Las envolventes existen en tanto yo soy, y me relacione con los otros. Con esta definición, es necesario revisar el termino nido que he utilizado para ejemplificar la presencia de un espacio más complejo, ese “en medio” que sigue cumpliendo la función de nido.

Lo que es nido

“solo habita con intensidad quien ha sabido agazaparse”

Bachelard en La Poética del Espacio. 2000

En *La Poética del Espacio* (2000) se habla de los nidos como momentos de morada, a modo de la crisálida para una mariposa, mediante lo que considero un acertado acercamiento a lo que es nido de envolventes, aquello que permite el crecimiento de algo aún más extenso. Aunque después relata, citando al historiador Jules Michelet (1858), que se le hace un sinsentido la imagen de un humano habitando un nido, encuentro acertado la descripción de Michelet para afrontarnos a ese espacio en medio que existe entre las envolventes y sus nacimientos:

"La casa es la persona misma, su forma y su esfuerzo más inmediato; yo diría su padecimiento. El resultado sólo se obtiene por la presión continuamente reiterada del pecho. No hay una de esas briznas de hierba que para adoptar y conservar la curva no haya sido empujada mil y mil veces por el seno, por el corazón, con trastorno evidente de la respiración, tal vez con palpitaciones". (p 101)

Ese espacio en medio es la persona misma, al igual que su nido y envolventes, Y en este proceso de envolver, a través de su morar gracias a la presión, entendida como sucesos que le brindan sus experiencias, a sus encuentros, conocimientos y exploraciones, es que construye aquello con lo que se envuelve.

El ser se vuelve así equivalente a un nido, compuesto por envolventes que se conectan al cuerpo como un cordón umbilical, que nos transporta a experiencias externas desde lo interno, funciona como un nido, brindando calor, la espiral mediante la cual van creciendo sus envolventes hace que se asemejen a una flor que se va abriendo. Ese espacio que se forma en el centro de las envolventes es el lugar de refugio, donde nos ubicamos y moramos, se desarrollan alrededor nuestro una detrás de otra, partiendo desde nosotros, manifestándose a través de prácticas que configuran nuestra esencia y nuestra experiencia; se hacen evidentes, están presentes y es desde la introspección que las escuchamos. Cuando una envolvente se manifiesta es porque debemos darle su espacio y cuidado, potenciarla, avivarla. En las envolventes soy el suceso, la experiencia y prácticas a traviesan mi proceso y memorias, para Hundertwasser las pieles que propone, eso otro, es el suceso; si bien las pieles que presenta son externas, repercuten directamente a las envolventes, que son relaciones con nosotras mismas, no se contradicen, se acompañan, ya que una envolvente se expresa desde y por estas 5 pieles.

Fig. 8. Camacho, L.V. [2022]. Gráfico de envolventes crecientes. Ilustración digital.



Fig. 9. Fuente web de la imagen: https://hundertwasser.com/en/applied-art/apa382_mens_five_skins_1975

Friederich Hundertwasser, *Ilustración en tinta china sobre papel. Men's Five Skins. 1997*

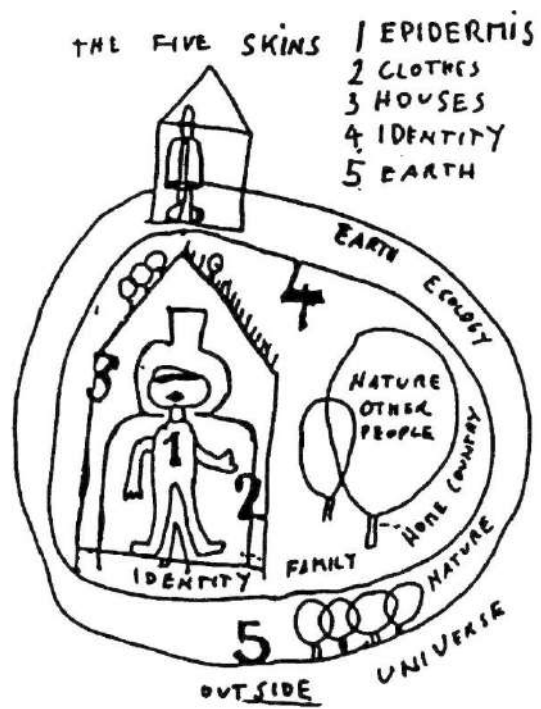


Fig. 10. Camacho, L.V. [2022]. Nido de envolveres. Ilustración digital.

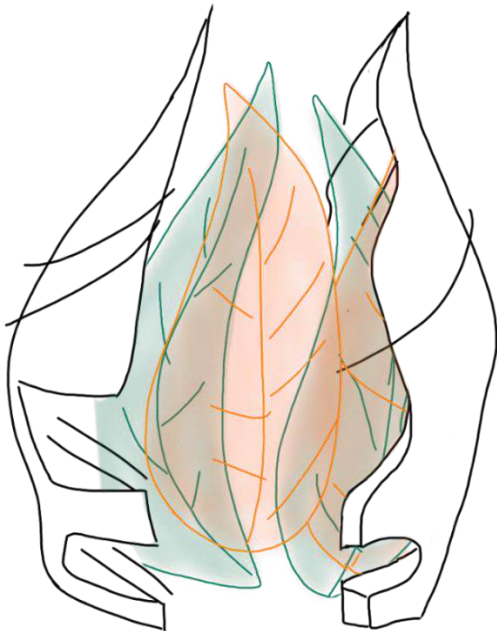


Fig. 11. Camacho, L.V. [2022]. Nido pájara tejedora. Ilustración digital.



Me cautiva la idea de un nido hecho por una pájara Tejedora como a una que hace vuelos y atraviesa fronteras, una pájara que por instinto busca calor a través de una práctica por la cual se ha manifestado mi primera envolvente, por esto he decidido relacionar el Mito de la migración de un Laurel y mi nido, uno compuesto por ramas de los pájaros y otro compuesto por envolventes.

Lo que se necesita para potenciar las envolventes como “paredes” de un nido, es la seguridad, la confianza que brindan los aprendizajes, una envolvente nace desde la necesidad de protección, crece por la seguridad y confianza propia y se manifiesta a través de lo aprendido que nos brinda esa seguridad.

“El nido es precario y, sin embargo, pone en libertad dentro de nosotros un ensueño de la seguridad. ¿Cómo es posible que su fragilidad evidente no detenga semejante, ensueño? La respuesta a esta paradoja es sencilla: soñamos como fenomenólogo que se ignora. Revivimos, en una especie de ingenuidad, el instinto del pájaro. (...) El nido es un ramillete de hojas que canta. Participa de la paz vegetal. Es un punto en

el ambiente de dicha de los grandes árboles. Así, contemplando el nido, nos situamos en el origen de una confianza en el mundo, recibimos un incentivo de confianza, un llamado a la confianza cósmica.” (Bachelard, G. p 103)

Siendo el nido un momento de morada, y siendo morar estar en paz en un lugar protegido, debemos habitar los espacios con seguridad, necesitamos confianza en el mundo, esto se potencia a través del autocuidado activo; el refugiarse entre nuestros propios brazos y nuestro propio canto como la pájara tejedora en el mito, cuando se envolvió y arrulló a sí misma para poder dormirse. Esto es lo que significa una envolvente, la pájara tejedora en el nuevo mito toma estos sucesos y se protege con su crear, además de protegerse físicamente, se canta para curarse a sí misma, para no sentir temor y dolor, confortándose; Ese espacio en el que se encuentra es el morar, su canto y hojas son el construir que cuida activo, que custodia. Como pudimos notar a lo largo del nuevo mito, los sucesos son cruciales para el crecimiento que se da desde lo íntimo, ya que somos en medida que nos relacionamos con nuestro entorno. Las envolventes cargan el poder de un abrazo, de refugio, sosiego, cuidado, en estas soy el suceso, ya que la envolvente se encuentra a mi alrededor; desde su función etimológica: La palabra "envolvente" está formada con raíces latinas y significa "que rodea algo". Sus componentes léxicos son: el prefijo in- (en), volvere (dar vuelta), más el sufijo -nte (agente, el que hace la acción). Por esto una envolvente es aquella que envuelve incluso físicamente.

En el mito de la migración de un Laurel, el suceso no solo es el encuentro de la pájara tejedora con las especies que le brinda experiencias y conocimientos con las que después forma envolventes, sino que también el suceso es ella misma y el viaje que ha decidido emprender, es igualmente una migración interna. Es gracias a la resignificación de los sucesos externos, que la pájara tejedora logra entender el lugar de dónde viene, el recorrido que ha trasado y el lugar en donde se encuentra, entiende su origen, su historia y su liberación.

Es con estas envolventes que construimos un nido móvil, las envolventes son como las ramas y venas de las hojas de los pájaros tejedores, el nido el espacio donde morar, el lugar que alberga la esencia, lo protegido. Retomo una frase con la que Bachelard en *La Poética del Espacio* “la intimidad necesita el corazón de un nido” la intimidad, lo oculto y el espacio en medio se necesitan uno al otro, conviven en simbiosis y coexisten uno gracias al otro, “lo oculto necesita el corazón de Laura”

Este nido está construido por un ser teriomorfista (este término se amplió en el primer capítulo p 23), que lleva partes animal y partes de humano mediante el cual se conforman los mitos, el nido es a lo que llamo “el espacio en medio” entonces, desde la historia del origen del nombre Laura, que ha vivido procesos que la llevan a diversas posibilidades y metamorfosis, se podría decir que el trabajo que he realizado estos meses es el de desenvolver para encontrar el origen y ser consciente de las envolventes que me cubren, por esto y dirigiéndome al origen, el espacio en medio, en mi proceso, remite a la manera como se titula el trabajo de grado *Daphne quiere decir Laurel, valentina quiere decir nido*, entonces aquello denominado nido hasta el momento es el conjunto de ese espacio en medio, la presencia en cuidado activo en un proceso constante de metamorfosis, con las envolventes que ha construido desde la experiencia con los otros.

En el indicio número 54, Jean Luc Nancy nos presenta la piel como envoltorio, la piel que siente, la define como “auténtica extensión expuesta, completamente orientada al afuera al mismo tiempo que envoltorio del adentro” (p 15) es desde aquí que se entiende la envolvente como una piel sintiente, como eso vivo que igualmente se afecta con lo que sucede en el exterior, es la piel que protege y a su vez toca, reacciona al adentro como al afuera, acaricia y se hace tocar, una envolvente afecta y se deja afectar, es mediante esas relaciones con su entorno que la envolvente se construye como tal. En mi caso, encuentro la piel como analogía en tanto se extienden, cubren y sienten; las envolventes afectan y se afectan porque trabajan con vínculos.

Las envolventes están en constante transformación, mutan, se fusionan, se secan, nacen otras y se manifiestan desde esta idea de lo cautivador, no se manifiestan por otros medios que no sean los que acojo y me afectan. En mi caso, he logrado descifrar 3 tipos distintos de envolventes: la primera es Envolvente de cuna: Instintiva, nace por la necesidad de protección, es la envolvente que le brinda calor y voz al nido, surge desde el yo más íntimo y se manifiesta a través de dos medios, la escritura como balsa y oculta y el tejido. Seguida por la Envolvente háptica: Nace de la experiencia de la ausencia, en este caso de la caricia, permite ver las relaciones con los otros y se manifiesta a través de la pintura. Y por último la Envolvente de la mirada: Permite llegar a largas distancias y resignificar los vínculos, se evidencia a través del audiovisual que surgen de los encuentros balsa.

Tejido y Escritura

“El nido en calma y la vieja casa, tejen sobre el telar de los sueños la tela tupida de la intimidad”

Bachelard en *La Poética del Espacio*. 2000

A pesar de que todas las envolventes se construyen desde el cuidado, esta primera clase es la estrecha relación conmigo misma, desde ese instinto *teriomorlista* y la intuición de la experiencia, nacen las primeras envolventes, en mi caso esta sería la *envolvente cuna* que es aquella instintiva, nace por la necesidad del inconsciente de protección, y surge desde el yo más íntimo, en busca de la reivindicación; En mi construcción de un nido se manifiesta a través de dos medios, la *Escritura como balsa y oculta* y *El tejido*.

“Imagina esta envolvente como las capas que cubren la tierra o como una piel, que toca y se relaciona con su exterior y a su vez se deja afectar el interior, siendo una intermediaria que transforma ese tacto; llevándolo a un ejemplo más cercano ¿recuerdas cuando de niña dormía contigo porque me daba miedo dormir sola? Yo abrazaba a mi pelucho que estaba cubierto por un saco que le había tejido junto a mi abuela, el temor y el cariño me llevaron a estar envuelta en tus cuidados y en las cobijas, de esas capas se compone el nido del que te quiero hablar; Los nidos tienen una serie de elementos que preservan la vida, uno de ellos es el más importante, es como el fuego de la fogata que brinda el calor a quienes están en medio de la selva y por el cual pueden continuar con su camino, el que los reconforta, y el combustible son las prácticas mediante las cuales asevero mi lugar en el mundo, es algo que se está generando constantemente a través de lo oculto.” (Laura Camacho junio 2022)

Lo oculto

Helene Cixous, en *Deseos de escritura* les habla a las mujeres que escribimos como si estuviéramos en uno de esos encuentros entre mujeres que narra Irene Vallejo, alrededor de los textiles, donde hace una relación de la escritura y el cuerpo como lo oculto. Como las mujeres debían esconder su escritura porque era reprimida al igual que sus cuerpos, invita a la mujer a reivindicar estas prácticas y reapropiarse de su escritura y así escuchar al inconsciente que reestructura el pasado y nos guía hacia el futuro: -el mito permite conocer el pasado y el futuro- al igual que Irene Vallejo a lo largo de su charla nos incita a conocer los mitos, recalcando en la importancia del origen y la escritura para el devenir.

Helene Cixous motiva a las mujeres a dejar de esconderse para liberar su escritura y sus cuerpos, considero que el escribir oculto no significa un debilitamiento en nuestra escritura, existen otras formas de esconderse como lo hacen los animales que crean madrigueras para protegerse de los depredadores, los topos o los conejos que además de esconderse, crean una estructura que les envuelve, que construyen a su vez para habitar, un espacio seguro para que crezcan sus crías y que los cubre de adversidades como las fuertes temperaturas, es gracias a estos escondites, que se preserva la vida, a través del instinto los animales bridan las mejores condiciones para ver su nido crecer, encuentro en esta forma de esconderse una posibilidad de crecer, de autoconocimiento y autocuidado, siendo así lo oculto es como una envolvente, protege y deriva del espíritu, igualmente el oculto puede estar relacionado con la intuición, que proviene de la experiencia, posibilita la exploración, significa un lugar seguro, íntimo para preservar aquello que se valora. Una escritura oculta, es aquello que guardas con ternura para protegerlo, es como el ocultamiento de las tortugas, como su caparazón parte del cuerpo, donde duerme para estar segura, crece con ella y protege sus órganos.

Una escritura balsa, que nada, salvando del naufragio evitando el ser consumido por el agua, salva del estancamiento llevándote a diferentes lugares, hay barcas sobre las cuales se escribe la historia como la balsa de la medusa, pintada por Gericault (1818), una dura escena donde parece haber una pequeña esperanza a lo lejos, pero ninguno de estos sucesos sería posible sin la balsa que los mantiene con vida,

que los lleva hacia la orilla del mar, esta barca comparte con la canción la balsa de los gatos, un aspecto crucial que encuentro en la escritura balsa, el anhelo, la balsa en esta última representa la posibilidad de llegar al lugar deseado, que parece ser el mismo recorrido, el deseo por emprender un viaje para salir del estancamiento.

Así como la escritura, esa intención se encuentra en el hilo del tejido, es igualmente balsa, en este caso, el lazo: Marta López Castaño en su trabajo *El tejido como escritura y el orden femenino*, hace una analogía de este tejido lazo con el mito del laberinto de Ariadna, encontrando en el tejido un símbolo de continuidad, ya que es gracias a la continuidad del hilo que le brinda a Teseo, que este puede escapar del laberinto del minotauro.

“El tejido está además asociado al hecho tranquilizador que el hilo dispone, ese lazo que encontramos en medio del abismo y que ata o retiene la caída... es un ritmo productivo que se opone al desgarramiento como a la ruptura y que repara o reúne dos partes separadas.” (López, M. 1994)

Quisiera que, en lugar de mirar hacia abajo en ese abismo, se encontrara en la idea de lazo, el anhelo que conduce a otros lugares, ese mismo tiempo y soporte que se hace visible a través de las manos y del crear.

“Desde estas prácticas que se articulan a la forma de ver y actuar en el mundo y la forma de percibirme en este, un punto en común con el tejido y la escritura desde el cuidado, hay una resistencia a través de mi escritura, una fuerza que se construye a través de mis manos. Escribir cuando me desbordo, cuando me necesito, cuando me llamo, cuando me anuncio, donde me anuncio, es autocuidado, es protección, escribir en una sociedad que tiende a silenciarnos, reafirmar mi voz a través de estas prácticas.” (Laura Camacho Abril 2022)

A Daphne le fue negada su expresión, su deseo de libertad. Daphne árbol - *dentromorfista*- es un ser que escribe, que se acoge a la escritura como a una balsa en medio del mar, ya que como dice Helene Cixous “Al censurar el cuerpo se censura al mismo tiempo el aliento, la palabra” así que Daphne se encuentra

ahogada en palabras y su desbordamiento se refleja en mi escritura, una escritura casi siempre oculta, novata, que siempre está en un intento por develar parte del inconsciente, que trata, siempre despierta, de incurrir en los aspectos significativos que se mantienen escondidos, reprimidos, de aquello que no se controla, que se mantiene, persiste. Para Helene Cixous esto es posible a través de escribirse a sí misma “Es preciso que tu cuerpo se haga oír. Entonces brotarán los inmensos recursos del inconsciente”, la escritura es parte de mi ser, mi íntimo sentir, me recuerda desde donde vengo y me acompaña, me revela hacia dónde voy, en mi envolvente cuna es aquella transversal que ayuda a comprender la realidad.

Llegué al tejido por la enseñanza de mis dos abuelas, he tejido la mitad de mi vida y claramente esta ha sido una práctica que ha acompañado mi forma de ver y hacer, acompañó a mis dos abuelas gran parte de sus vidas y fue el medio por el cual salieron adelante. Además de llevarlo en la historia de mi familia, el tejido ha sido una práctica que me ha afectado, es parte de mi vida porque se construye con mi tiempo, con mi cuerpo. Al igual que la construcción de memoria e identidad se encuentra a través de los textiles para ciertas comunidades indígenas, encontrando el tejido como material simbólico, para mí, forma parte de mi identidad, una práctica que adopté de mis abuelas y que por medio de la observación me ha traído hasta aquí, tejiendo los fragmentos que componen un todo, desde la escritura que refugia los recuerdos, un mensaje transversal cuya lectura se encuentra también en la forma de progresar en el tejido, escribiendo la historia, un mensaje encriptado en el progreso, como un mensaje en un tejido de las culturas andinas, que se camufla en un trabajo de años, en unas historias de vida, en unos nudos fuertes, en nudos flojos, formas de ser y pensar, conocimientos transmitidos de generación en generación, obras que luchan por hacer perdurar la historia y tradiciones a través del tiempo.

“Creo que más que todo quería que hablara de las cosas que se quedan enredadas cada vez que teje, que deja de sí mismo en cada tejido” (Laura Camacho, Marzo 2022)

Es a través de este tejido que decido crear ese lugar de protección, posibilitando encuentros con mi inconsciente, con mis vínculos, y hago una exploración con el material como el jardín de Vanessa Freitag en su proyecto "*Topiarius*" y el tejido como reinención de sí, en el que trae esa imagen de infancia y construye su lugar utópico, cuando percibí mi primera envolvente fue gracias a una ficción de infancia, donde a través de fotografías y diferentes relatos fui construyendo un posible lugar seguro en mis recuerdos.

Vínculo de tejido y escritura

El tejido y la escritura conforman un holobionte. Teoría formulada por la bióloga Lynn Margulis, donde se forma una unidad por especies diferentes; también conocido por Donna Haraway como simpoiesis –Generar con-. En *Seguir con el Problema* (2019), Haraway Define este término como

“Una palabra para configurar mundos de manera conjunta, en compañía.” aunque también utiliza el termino holobionte “los holobiontes se mantienen unidos de manera contingente y dinámica”

Este holobionte es sobre el cual comienza a formarse una envolvente, las prácticas que acogí guiada por el instinto, como los pájaros tejedores son guiados por su instinto para acomodar de cierta manera su material, o como el viento que ayuda a las arañas a ubicar sus telarañas, además de ser medios por los cuales se manifiesta mi envolvente cuna, instintiva y de intuición, es desde esto íntimo y protegido que se hacen evidentes reflexiones y necesidades del cuerpo a través de la escritura y el tejido como encuentros, barcas y sinónimos. Texto y tejido comparten participio en su raíz etimológica, *texere*, como entrelazar, tejer o trenzar, como el trenzado en el cabello, como raíz y origen que conecta las ideas con el exterior para algunas culturas, quizás raíz como los árboles en la montaña, o como la montaña en la que crecimos. Aquel ser que escribe está trenzando valores intangibles en su escritura, como sus ideas, sus sentires, sus sucesos, devienen de una escritura íntima, oculta, barca, aquel ser que teje está anudando valores intangibles en su tejido a través de un hilo trenzado, que igualmente deviene de lo personal y oculto, es este *texere* el crear, este proceso, una relación con la experiencia, con lo que comparto con otros seres, como mis espacios desde los

cuales soy y habito vinculan una realidad y la de los demás, el lugar desde donde se enuncia.

La línea

Además de esta raíz etimológica, hay algo que comparten tanto el tejido como la escritura en su forma; la línea que comparten conduce aquello oculto, íntimo y teje las ideas, se entrelazan, se cruzan, la línea se encuentra en ese cabello que es trenzado, es origen y continuidad, la envolvente es y se entreteje con estas. Tim Ingold, en *Breve Historia de la Línea* (2007), hace una clasificación de los diferentes tipos de líneas, una de ellas es el hilo; así que tejido y escritura trabajan con la misma materia, el hilo, haciendo casi la misma acción, anudar, entrelazar, la escritura teje el hilo de las palabras.

Tim Ingold describe los hilos como “un filamento de cualquier tipo. Puede aparecer embrollado con otros hilos o suspendido entre puntos en un espacio tridimensional” además habla de cómo los hilos son superficies sin estar sobre superficies, esto es importante ya que un tejido o escritura no puede recaer solamente sobre aquello en lo que se convierte un tejido y sobre lo que se escribe una palabra, ambas prácticas, para manifestar una envolvente deben ser por sí mismas soportes, superficies, balsas. Es este soporte la materialización de una envolvente instintiva, cuando la palabra va más allá de su significado y se vuelve forma, cuerpo, cuando el tejido abandona la formalidad y se vuelve natural.

Cuando aprendí a tejer se me ofrecieron a mi alrededor viejos ovillos que estaban guardados en un cajón por años, encuentro en ese aspecto continuo del hilo una poética generacional, Tim Ingold observa líneas en el cuerpo, en los nervios y cabellos, y yo recuerdo a mi abuela decir orgullosa dos afirmaciones, la primera se relacionaba con el instinto y el calor, como ella no aprendió a tejer, tejió y aprendió tiempo después de lo que había hecho porque necesitaba darle abrigo a sus bebés, y la segunda decía que el tejido era algo con lo que se nacía porque algún antecesor conservaba esos conocimientos, aquello se asemeja a la sangre que corre por los hilos que son nuestras venas.

Es entonces el hilo continuidad, conductor y mediante sus nudos y nuevas formas, imagen y el trenzado es todo aquello emocional, racional, del entorno, propio y de los otros que se enreda en cada práctica; esto lo puede ver un conductor en la carretera donde el camino se transforma en hilo y el trenzado lo que ocurre dentro del vehículo, como lo que se ve a través de las ventanas que afecta igualmente el interior. Es desde aquí donde ubico mi primera envolvente, nace desde el yo interior desde esta experiencia y la intuición, es como el hilo de las venas que recorre todo mi cuerpo, mediante el cual corre la sangre, quizás el yo oculto que carga algunas cosas que herede de mis antepasados.

Ingold encuentra que el cuerpo animal lleva sistemas complejos de hilos conectados entre sí, en sus plumas, sus pelos, bigotes o sistema nervioso, compartimos con los animales este hilo; es el que se encuentra entre nuestros cuerpos, como nuestras venas. No todos los hilos son artificiales, hay líneas en la naturaleza que observamos y existe igualmente en lo que se encuentra oculto, como las raíces y en la superficie se encuentran incluso las venas de las hojas que son lineales. Compartimos la línea *teriomorfista* con la *Daphne déntromorfista*, es a través de esa línea que se refleja en mi nombre la historia de tiempos de un árbol inmóvil.

Por lo tanto, en el proceso de esta investigación y en la manifestación de mis envolventes hay un ejercicio de trenzado constante, puesto que hay un crecimiento de forma progresiva en el que se hacen presentes las influencias externas en mi vida cotidiana y relaciones con los otros, en mi proceso de creación; Estos elementos son los que componen los lugares y puntos esenciales para habitar y morar con las cuales se teje mi nido.

El Calor

Retomando la fogata que dejamos encendida; recordamos que el calor necesario para un nido surge de nuestra presencia, pero no la estática, para generar calor hay que provocar movimiento. La envolvente es orgánica, progresiva, es sentido (razón) y sentido como un latido (intuición), como un árbol es una planta en tanto crece y es regada, necesita cuidado y tiempo como lo hace mi tejido y mi escritura; los cuales también llevan enredadas historias, memorias que revelan parte de aquello que suele estar escondido, como una espiral cuyo constante movimiento significa su

constante crecimiento. “Mi espiral crece y muere como una planta: las líneas de la espiral, como un río serpenteante, siguen las leyes del crecimiento de una planta. Dejo que siga su propio curso y lo sigo.” (Hundertwasser, F. The spiral)

La envolvente cuna en mi nido lleva ese nombre por la relación entre estos dos elementos, la cuna como la envolvente es un espacio blando, que nos recibe al nacer, que preserva la vida brindándole abrigo. El tejido como la escritura me han significado un espacio oculto por el cual me reconozco y me han acobijado cada una en su forma. Marta López Castaño en *El tejido como escritura y el orden femenino*, encuentra en el origen griego de la palabra escritura, la intención de tallar, de “Llenar uno a uno el espacio en blanco” y descubre en ésta la intuición de cubrir, entonces a través de estas características se relaciona la escritura con el tejido, puesto que se trata de “construirse otra piel”.

La escritura y tejido, tanto balsa como lazo, se encuentran como un abrigo, y a su vez como fogata en el interior, es por este calor que son mis primeras envolventes, encuentro una cercana reflexión que podría incluirse a la definición de estas, en las palabras de Marta López:

“La escritura al igual que el tejido, circunscriben el dato del contacto, la primera categoría del calor que provee una instancia de seguridad, que nombra una primera razón de confianza proporcionando abrigo” (íbid. p 48)

Es por esto que la envolvente cuna es la más íntima, la relación consigo misma, aunque como toda envolvente nace por una relación con los otros, con los vínculos y los espacios, es a través de los encuentros con diferentes sucesos que surgen las experiencias que configuran las memorias, como los mitos, un trenzado con continuidad cambiante y es por medio de estas que nacen envolventes como una red, que conforman el nido, para estas primeras envolventes hay hilo en mi tejido y escritura (continuidad) hilado por mi ser y estar en el mundo.

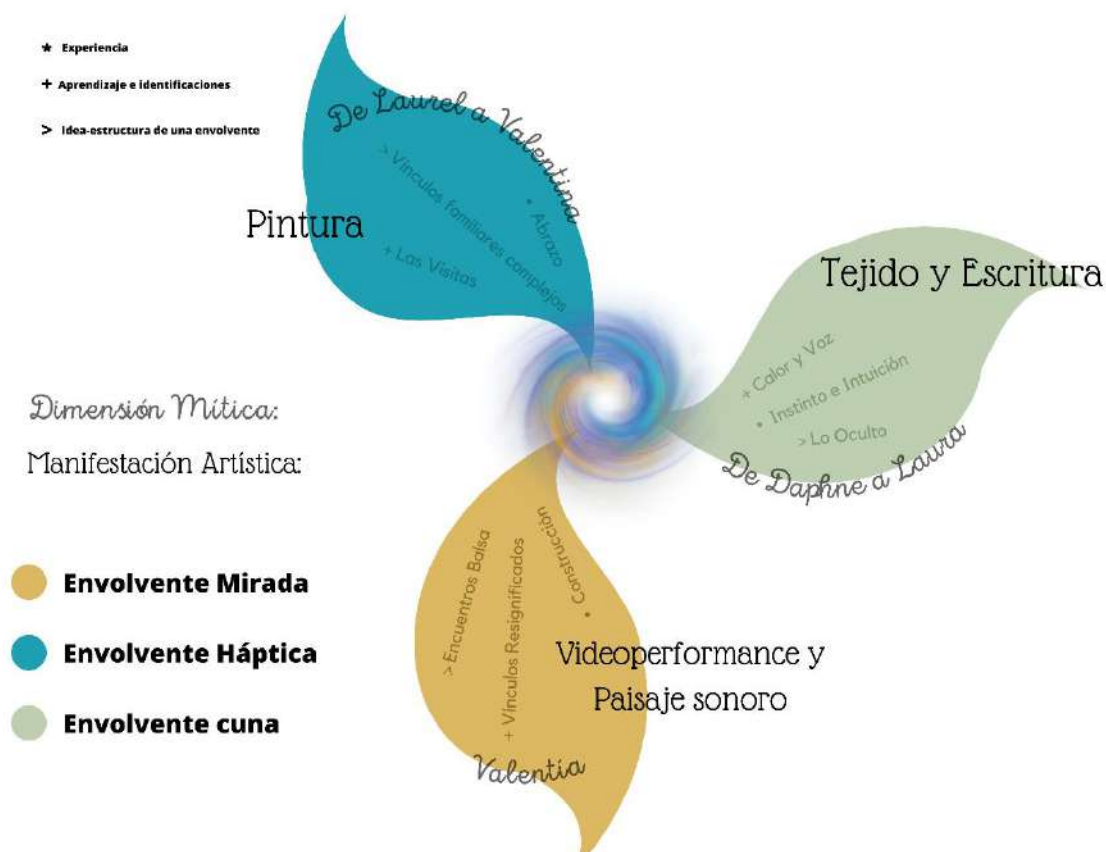
Durante mucho tiempo el textil era delegado al quehacer doméstico y a la mujer, es a través de estas historias, de la cercanía de la mujer con su cuerpo y con su sentir que resignificamos estas prácticas. Irene Vallejo, recordando a las mujeres que se reúnen alrededor del textil y extienden los mitos, sugiere que la mujer es la que ha creado la historia y la vida como se la conoce, Marta López afirma que la mujer inventó el tejido:

“(…) Para comunicar el sentido más profundo de su relación con el cosmos, una manera de emular la piel de esa identidad difusa que le constituye, de nombrar la imposibilidad de constreñir en el perímetro del cuerpo, ese sí misma por donde transita la memoria de los periodos lunares. O por donde de cara al cambio y la transformación nos replanteamos.” (p 101)

Desde lo oculto trabajado en el silencio inmóvil, en el que ha sido encerrada. Para mí esta es una adecuada definición como la manifestación de una envolvente cuna. Entonces este poder creador se ha delegado a la mujer no por referirlas a un quehacer doméstico, sino porque es desde este lugar de empoderamiento de lo oculto, que se ha visto a lo largo de la historia y en la sociedad, como las mujeres Alemanas que después de la guerra levantaron el país a punta de pan o las mujeres de la Bauhaus que reafirmarían su voz a través de los tapices, que reúnen escritura y tejido, protestando porque no se les permitiera pintar, haciendo de su área textil la mejor en la Bauhaus, reivindicando las practicas dirigidas desde tiempos hacía las mujeres y empoderándose de su espacio; es desde este valor de lo oculto que por instinto e intuición la mujer a lo largo de la historia mantiene el calor en el nido, el fuego de la fogata, siendo así la historia, como el textil, las que se originan, crean, transforman y extienden gracias a la mujer, le pertenecen a esos encuentros.

Por ahora he encontrado 3 clases de envolventes que se vinculan a los medios, por un lado está la envolvente cuna, que nace por la necesidad del cuerpo, por instinto; por otro lado está la envolvente háptica, que en este caso y como lo dice la definición de envolvente es la presión, pero la presión entendida como sucesos; la última envolvente es la que trabaja con los nuevos vínculos y los encuentros, con eso que comparte y a lo que los ojos, el canto y la escucha pueden llegar, eso que se resignifica.

Fig. 12. Camacho, L.V. [2023]. Primeras envolventes encontradas. Diagrama ilustración digital.



Medios, lenguajes (El abrazo y las palabras)

“Cómo hablar de esas [Cosas comunes], más bien cómo acorralarlas, cómo hacerlas salir, arrancarlas del caparazón al que permanecen pegadas, cómo darles un sentido, un idioma: que hablen por fin de lo que existe, de lo que somos.”

Georges Perec

La siguiente envolvente es aquella que me permite la cercanía a espacios distantes, tanto que parecen ausentes, la que por intuición (experiencia) promueve el actuar

de Daphne en busca de movilidad; es Daphne visitando a su padre para pedirle ayuda para salvarla de los brazos de Apolo.

Sin embargo, lo que no esperaba Daphne a través de esta visita, es que sería su padre el que la dejaría inmóvil, sin saber que él estaba dando las experiencias con las cuales Daphne reencarnaría para impulsar otras voces, aprendiendo de su entorno los insumos para reconstruir en un futuro su fuerza, acontecer como una energía que rompe el silencio y la inmovilidad, y así llegar a ser libre. Para adentrarnos en lo que la envolvente háptica ha logrado, me apoyo de una serie de memorias que me permiten observar los vínculos complejos entre los más cercanos.

Como Félix Vásquez (2001) en la introducción de *La memoria como acción social*, yo escribo oculta mis recuerdos “Delineando el itinerario de un viaje de ida, estando ya de regreso...” al volver de y en la experiencia, reconstruyo a través de mis envolventes lo que sería el futuro expresado, desde y para los sucesos, (presión y expresión se necesitan uno al otro) siendo espíritu y un lugar donde morar, se tornan así en el “cultivo” propio (de crecimiento, cuidado y futuro) desde el autocuidado.

“construyendo un pasado que remite a lo que fue un presente, el momento de la acción, de creación de futuro; futuro que ha modificado aquel pasado... y vuelta a empezar: la ocurrencia de acontecimientos posteriores transforma interminable y persistentemente la memoria” (p 8)

Esto es lo que hace que al llegar de visita sea capaz de reconstruir las acciones, este proceso solo se logra en la intimidad de lo oculto, en mi caso los sucesos mediados por la escritura se manifestaron en la envolvente háptica a través de la pintura y el audiovisual.

Para poder hablar de la memoria necesito compartir unos fragmentos de las experiencias, ya que “Mediante la memoria se construyen y resignifican los acontecimientos.” estos fragmentos de experiencia son cruciales para el nacimiento y manifestación de la envolvente háptica:

La visita

La última noche de la visita

La despedida amarilla y el abrigo rosa

Aguanoso (ubicado en el capítulo de los Encuentros Balsa)

El mito

He vinculado envolventes y experiencias específicas con la dimensión mítica que ha recorrido este proceso, mi envolvente cuna, aquella que reclama calor y voz para el nido, que nace por la intuición y el instinto desde el yo más íntimo, se desenvuelve desde la Escritura y El tejido, es un manifiesto del construir que cuida y la voz que viaja de Daphne a Laura. La experiencia que detona la envolvente háptica fue el abrazo, ubicada en las visitas y manifestada por la pintura, identifica los vínculos familiares complejos y es una escucha de Laura a Valentina. La última envolvente reivindica esos momentos de morada, construye desde la relación con los otros y potencia la voz, es la Valentía que desde el cuidado activo habla y escucha transformando las visitas en encuentros balsa.

“Lo que llamamos “especie”, es solo el conjunto de las técnicas que cada ser vivo tomó prestado de lxs otrxs. A causa de esta continuidad en la transformación, toda especie comparte con centenares de otras una infinidad de rasgos. (...) –y en todas esas formas somos humanos solo parcialmente–. Cada especie es la metamorfosis de todas las que la precedieron. Una misma vida que se improvisa un cuerpo nuevo y una forma nueva con el fin de existir de manera diferente.” (Coccia, E. P 12)

He vivido con vínculos complejos, he crecido viendo como estos se quiebran cada vez más, escuchando como se relacionan, como llegaron a ser lo que eran y son, esto me incitó a crear un mito que evidenciara este tipo de relaciones y la importancia de romper la inmovilidad para el crecimiento personal y de las envolventes. Trabajando con la escritura balsa, desde lo oculto, el Mito de la migración de un Laurel es la manifestación de mi envolvente cuna en busca de

protección. Relata una visita que emprende una pájara enferma, una pájara que se estaba ahogando. El viaje es complicado, se encuentra con seres que le enseñan diversas perspectivas acerca de su vuelo, y le otorgan las piezas que le ayudan a su liberación. He decidido trabajarlo con animales ya que los animales construyen sus nidos desde su instinto, quise retratar las diversas formas de las especies de percibir su entorno y de sobrevivir, recalcando así que cada nido es diferente uno del otro y cada manifestación igual, por esto los seres en el mito tienen diversas habilidades para construir nidos únicos, desde los cuales perciben la vida y su entorno con una posición específica, encontramos animales cómo la coneja andina con ojos de pájaro pergolero, una coneja que hace madrigueras con criterio estético, propio de los pájaros Pergoleros como lo menciona Juhani Palasmaa en *Animales Arquitectos*, también basándome en las similitudes y diferencias que pueden haber dentro de los seres en una familia, como en el caso del tucán de la montaña con alas de mariposa, nacido entre Ecuador y Colombia, la Tingüa de pico rojo con habilidades de araña trampillera que es Bogotá, o un tigrillo lanudo que puede volar como un abejorro de Páramo y una pájara tejedora que puede crear papel como una avispa.

En una entrevista de la fundación Medifé, *Vinciane Despret* recordaba una frase conmovedora del biólogo Marc Bekoff "Un animal es una forma de conocer el mundo" Pensar como animal, desarrollar el instinto y la intuición, Despret añade "Podemos decir que un animal es una forma particular de sentir el mundo o si trabajamos en territorios, por ejemplo, el animal podría decirse que es una forma de habitar el mundo. Sintetizando, es buscar una manera de ser..." (Min 2:50)

Por esto, hoy me presento como un ser *teriomorfista*, con partes que me llevan a pensar como animal, como un ave que no conoce frontera, como un pájaro tejedor ubicando su nido sobre el río o una avispa creando su propio papel sobre el cual desbordar sus palabras. Pero no solo los animales, humanos y seres *teriomorfistas* habitan el mundo, hay algunos antecedentes inmóviles como los *dentromorfistas*.

"He crecido como una persona que calla, una persona que teme ser escuchada, eso me ha mantenido en silencio, inmóvil como Daphne, al igual que sus raíces. Mis emociones se desbordan de diversas maneras, me expreso a través de los materiales que logran abrigarme como un nido a un

ave, me expreso a través de lo que siente mi cuerpo, me busco desde todo aquello que aprendo, mis envolventes se manifiestan desde esta diversidad de prácticas porque cada una me brinda una cercanía diferente a los sucesos.” (Laura Camacho, mayo 2022)

La visita

La hija fue de visita después de mucho tiempo, le aterraba la idea de volver a ver al padre, de ver su vida construida sin ella, deseaba no encontrarse con la novia. Fue un viaje largo y angustioso pero la visita la hizo conocer más que lugares, especies cada una con vidas diferentes, y profundizar aún más en la suya. La visita abrió las posibilidades, permitió los encuentros formando las experiencias que le harían conocerse a sí misma, entender sus formas de ver y de actuar, porque pudo acercarse a los orígenes, a sus antecesores. La hija escuchó a través del silencio las historias que le permitieron acercarse a los vínculos con los que se encontraba.

Considero necesario ir de visita de vez en cuando, la visita no solo significa el desplazamiento del cuerpo en un espacio determinado, que también genera el movimiento que le da calor al nido, hacer este tipo de visitas, para mí, es afrontar un proceso de entendimientos y aprendizajes, hacerlo requiere una fuerza como la que ocupa mi nombre, valentía, ir de visita significa -romper con-, en este caso la espera, el silencio, la cotidianidad e inmovilidad, es aquello que *Vinciane Despret* describiría como: “...entrena todo su ser además de su imaginación”, “hacer preguntas que resulten verdaderamente interesantes a nuestros interlocutores; de cultivar la virtud salvaje de la curiosidad; de resintonizar la propia habilidad para sentir y responder” según Donna Haraway, esto, a través del cultivo de la amabilidad.

Esta acción de sentir y responder es lo que inconscientemente se revela a través de la manifestación de una envolvente, en este caso la envolvente háptica trabaja con las experiencias de visitas, y estas visitas solo nacen con las preguntas, la curiosidad, en mi caso generadas por mi ser *dentromorfista akomi* de tanto tiempo, por sus memorias, su entorno y modos de relacionarse con los otros que lo

configuran. Fue incomodo, fatigoso, y quizás así deban ser realmente estos encuentros, solo permitiéndose romper el silencio para adentrarnos a esos “pensamientos que generan pensamientos” Donna Haraway, *Seguir con el Problema* (2019 p 35)

Como parte de mis operaciones para construir y encontrar señales acerca del proceso de liberación de Daphne, realice un ejercicio oracular con las *Ciudades Invisibles*, de Ítalo Calvino (p 175) finalizaba diciéndome que hay dos maneras de no sufrir el abismo, una habitándolo hasta fundirse en él y otra, más difícil, es observarlo y encontrar aquello que no lo es y acogerse a eso para protegerlo, avivarlo y permitirlo. Es desde este lugar que hoy permito explorar y conocer mis envolventes dentro de vínculos complejos, y aquello que quiero destacar de estas visitas son los sucesos, experiencias, nuevas formas de sentir, reflexionar y actuar, preguntas que solo surgen permitiéndose ir de visita. Al igual que en el mito, hay dos formas de que se muera un árbol de Laurel en vida, una es secándose y otra es ahogándose, en el mito las acciones son cruciales, las visitas son esenciales para el habitar.

Los lugares por los que observo son el silencio y la escucha, y protejo aquello oculto, desde el cuidado activo de mi voz, y mis envolventes, materialidad del espíritu por el que se expresa.

“El tipo de amabilidad de Despret lleva a cabo el trabajo energético de mantener abierta la posibilidad de que haya sorpresas, de que algo interesante esté por ocurrir, pero solo si se es capaz de cultivar la virtud, de dejar que los seres a quienes se visita conformen lo que vaya a ocurrir de manera intraactiva. No son los seres ni las cosas que esperábamos visitar, ni somos quienes/aquello que estaba previsto. Ir de visita es una danza generadora de sujeto y objeto...” (Haraway, D. p 197)

La apertura de la que habla Haraway sobre el encuentro con el otro, para las oportunidades de migraciones, de recorridos, de posibilidades de desencuentros, de escuchas y cuidados activos, y sobre todo de reconocimiento del otro, para permitir que el asombro nos atraviese, junto con la disposición creadora son los que configuran lo que denominé los encuentros balsa. (Profundizaremos en los encuentros balsa a partir de la página 63)

La última noche de la visita

Esa noche parecía que su espera de tanto tiempo llegaba a su fin, cuando el padre tomó la silla y la acercó hasta la hija para crear un espacio donde la conversación en medio crecía, llovía afuera y su cercanía le brindaba un ligero calor.

Esa noche pensó en todas las cosas que no debió haber dicho, muchas de esas que se guardan entre las mismas familias, sin embargo, las palabras merecían ser escuchadas por más incómodas que fueran. Solía pensar que su silencio servía como ese último lazo que no permite caerse al abismo, ese último que los mantenía unidos.

Escribo esta memoria porque habla de una espera y un silencio, dos lugares en los que me he visto inmóvil, desde esa experiencia donde dos seres se hablan entre sus temores, es que encuentro que más que hablarle a ese vínculo, es hablarse a sí misma. Eso es lo que he logrado a lo largo de este proceso, hablarle a esa Laura *dentromorfista akomi*, desde el *-akomi: Aún estoy viva-*. He descubierto que, aunque los vínculos se hagan lejanos, acabar con el silencio Inmovilizador no significa romper los lazos que lo construyeron, hay otras formas de hacerse escuchar. Fui la primera persona en 3 generaciones en no romper los lazos, y lo he logrado a través de la escucha para la transformación del silencio, el silencio no me significa más un lugar aparentemente cómodo y seguro, es necesaria la reencarnación del silencio porque de pequeña me fue inculcado por la negación tanto de mi entorno, como de mí misma. Así que, igual que Daphne, quiero ser una mujer libre y a través de mis encuentros con los diferentes vínculos, resignificar mis lugares inmóviles.

La envolvente sonora

Encuentro cautivador (sinónimo de envolvente) el nuevo silencio. No puedo cerrar mi escucha como cuando cierro los ojos, continúo observando a través de otros sentidos, hay otras sensaciones, encuentro con nuevas imágenes y sentires, una envolvente también es sonora.

La sonoridad, que es parte de nuestra cotidianidad, es parte de las envolventes, encuentro una forma de tejelas desde la sonosfera, un término con el que la compositora Pauline Oliveros busca expandir el vocabulario del sonido, y el entorno sonoro, percibiéndolo como aquello que escuchan los seres vivos incluso con otros sentidos. El sonido en mis envolventes es una comunicación constante entre aquello que entra, se transforma y se libera.

Las arañas construyen su propio material para hacer sus nidos, ellas crean un hilo constante, como el sonido que entra consciente o inconscientemente, nos regala el panorama de nuestro alrededor como dice Murray Schaffer en *Nunca vi un sonido* (2009) “El sonido llega a lugares a los que la vista no puede”

Sin embargo, la pájara tejedora no hila, teje, toma ramas cortas y las venas de las hojas de los árboles para hacer sus nidos, todos estos tienen puntas ya que no están conectados, están entrelazados, así mismo son los sonidos, la única constante que hay en estos tejidos, es que unos entran mientras otros salen, así como el tejido de la sonosfera contiene puntas, cada una de ellas marcan el inicio de algo nuevo, no se encuentra un final, no hay una punta que indique el mismo, entiendo por punta el canto de las aves en la mañana, que incluso estando a medio dormir, me permite reconocer el amanecer, igualmente escucho el movimiento al lado mío, una ventaja dentro del espacio que me permite la sonoridad, escucho la presencia, es una punta dentro de mi sonosfera que parece haber escuchado el canto de las aves, se da la vuelta rechazando el sonido y retoma su sueño.

Donna Haraway, conmovida por la escucha de *Vinciane Despret*, sobre el canto de un mirlo en la mañana se percató de que eso que había marcado a Despret para continuar trabajando sus teorías desde esa escucha partía de una sensación.

“Lo sonoro es activo y generativo. Los sonidos son verbos... No puede existir una ciencia del sonido, sólo sensaciones, intuiciones, misterios ...” (Haraway, D. p 40)

Los sonidos hilados, los sonidos propios, los de nuestros pensamientos, y nuestro sentir, y otros como nuestra respiración, o la sangre correr por las venas, se camuflan entre toda esta selva de sonidos que nos rodean, tan íntimos que no podemos percibir su entrada y salida, ya que están vinculados a nuestras vidas, esos son sonidos constantes, son los hilados que nacen con nosotros y el material transversal que nos conecta con nuestra envolvente, como el cordón umbilical a nuestra madre, o las raíces a los árboles, si no los puedo escuchar, incluso con la variedad de agudos sentidos, la diversidad de otras escuchas, no existen.

“La existencia siempre palpita y deja un rumor que tranquiliza, pues confirma la persistencia de unos puntos de referencia esenciales.” (Le Breton, D. 1997)

Es en esa sonoridad que narra Murray Schafer que encontramos la intuición y lo oculto, es está la que nos guía a la estructura ósea de nuestro nido, es mi sonoridad la fuerza de esta misma, puedo crear estructuras fuertes que me envuelvan a través de mi voz, que me protejan como la pájara tejedora en el Mito de migración de un Laurel, se envolvió para dormir.

Entonces encuentro como en Daphne inmóvil, mi voz inmóvil, la sonoridad de la voz es la que se quiere representar aquí, durante este proceso de investigación-creación, la imponente del canto de un ave que construye su morar.

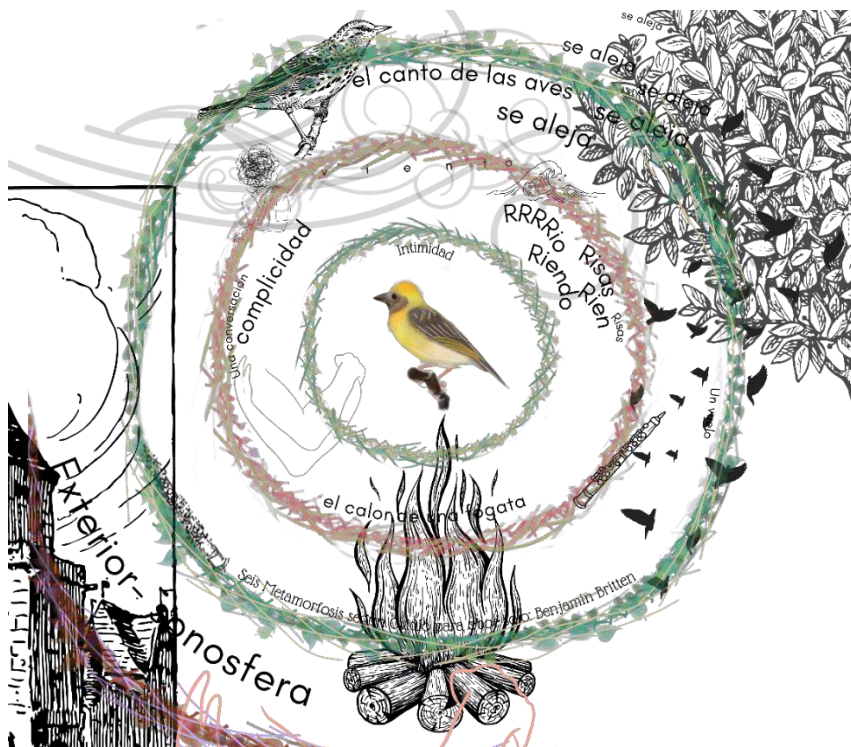
En mi experiencia cuando los vínculos son complejos suceden dos cosas con nuestra voz, se lesiona, o disuelve, por esto encuentro necesario resaltar el papel de la voz en la construcción del nido, la envolvente sonora, necesita cumplir su función etimológica como envolvente anteriormente descrita, expresar. Esto lo hago a través de esa otra voz que se hace presente en mis envolventes, esos otros sonidos como el canto de las aves que es su comunicación con el mundo. El canto de ave que la pájara tejedora emite no está regido por tecnicismos, ni persigue una función sintáctica, es por sí mismo lenguaje, como dice Erica Fischer “El polimorfismo de la voz da lugar a la pluralidad de significados de los enunciados lingüísticos” (p 263) estos otros significados encuentran diversos medios, no todos los tonos, palabras y disposiciones son iguales siempre, cambian dependiendo del suceso, reaccionan.

Es necesario un cuerpo en una envolvente, el cuerpo siempre está presente, su conexión directa con la envolvente es el hilado, la sonoridad propia, y nuestra conexión con el mundo es el canto que atraviesa montañas y sentires, como las aves cuando se comunican con su entorno. Esto es, lo que Erica Fischer llama presencia: “La irradiación de una fuerza inmensa que se extiende por el espacio por medio de su voz apoderándose físicamente del oyente” (p 259)

Sin embargo, todavía existe el sonido de la ausencia, Para David Le Breton “El silencio es, en ocasiones, tan intenso que suena como si fuera la rúbrica de un lugar, una sustancia casi tangible cuya presencia invade el espacio y se impone de manera abrumadora”. (p 111)

Esta pluralidad de medios y lenguajes permite que exista voz en el silencio, además de un constante que revive el *akomi*, una fuerza continua que se da, en todo caso en la presencia. En este sentido en donde el hilado sonoro es corporalidad, siempre que tengamos cuerpo existirá con él la estructura ósea de una envolvente.

Fig. 13. Camacho, L.V. [2023]. Ilustración paisaje sonoro. Ilustración digital.



La envolvente es continua, su propia palabra lo indica, se podría pensar en la imagen del nido como una espiral, pero claro cada espiral tiene un centro, ese centro es el que se puede encontrar por medio de la sonoridad hilada, cuando soy receptor, soy el centro del panorama, la sonosfera me envuelve.

La envolvente en espiral

La envolvente está tejida con hilado, que se conecta a mí, soy el centro y los modos de manifestarse pueden variar dependiendo de lo que exija el cuerpo y el instinto, este proceso se da en espiral.

Sigo la idea de Hundertwasser de una espiral vegetativa, sin “geometría estéril”, que permita su deformación, recuerdo la Dafne que habita el espacio como luna pastora de Saturno, donde su paso divide sus anillos, los separa dejando una línea irregular. Hemos hablado anteriormente de las líneas, las líneas como los hilos, como escritura y ahora como “el en medio” de las envolventes, algo presente en esta forma espiral, en el hilado, hay continuidad; incluso hay rastro en su ausencia.

Las envolventes están vivas, son un proceso continuo, como al que Emanuelle Coccia llama metamorfosis en el que “todo viviente es en sí mismo una pluralidad de formas –simultáneamente presentes y sucesivas–, pero ninguna de ellas existe realmente de manera autónoma, separada, ya que la forma se define en continuidad inmediata con una infinidad de otras, que están antes y después de ella” (p 17)

Las envolventes como un akomi

El akomi, termino revisado en la primera parte del presente documento (p 23), se refiere en griego tanto a inmóvil como a aún, dos antónimos para mí, revivo este akomi desde Daphne como un -aún- en movilidad, la mejor forma de demostrar esto es a través de las envolventes, pues como lo hemos definido, envolventes es la materialidad del espíritu.

Es importante realzar la voz, resaltar la potencia del akomi como -aún- para alguien que ha sido inmóvil a través de su silencio. La expresividad de mis envolventes, revisando el silencio, resignificándolo, son posibles desde lo oculto, desde esto

protegido que se desborda, escribo igualmente para liberar, no existe un silencio absoluto porque lo que se retiene ha de salir, de una forma directa o inconscientemente, David Le Bretón enuncia en su escrito *El Silencio* “Si la palabra no es libre, el silencio no lo es más.” siendo así, la expresión está condicionada por la libertad, las envolventes son la exigencia por la liberación, se han manifestado desde siempre, ahora las reconozco y potencio, pues es a través de esta investigación que las he encontrado. Mi voz se encuentra en pluralidad de formas.

“El sonido en sí mismo no cambia, pero sí su significado y sus consecuencias. El silencio nunca es una realidad en sí misma, sino una relación: siempre se manifiesta, en la esfera del ser humano, como elemento de su relación con el mundo. El silencio no es solo una cierta modalidad del sonido; es, antes que nada, una cierta modalidad del significado.: (Le-Breton, D. P 111)

Por esto nunca he estado en silencio absoluto, mi silencio era un grito que exigía una visita, unos encuentros, unos reconocimientos, un autocuidado activo. Mis palabras se han transformado en diversos lenguajes artísticos, en este caso han nacido desde el más inmediato y oculto de mi silencio, donde escritura y tejido se funden una vez más para ser parte de la escritura de un mito, Marta Lopez en *El tejido como escritura y el orden femenino*, menciona que “el arte de tejer es el lenguaje oculto de los sentidos hecho de silencio. Porque la materia de la escritura y del tejido es la misma materia del silencio” (p 99)

Entonces en mi trabajo el tejido y la escritura comparten la línea, la continuidad, y el silencio, otros significados, entendiendo la palabra desde estos otros modos de sonido, la libertad de la expresión, Max Colodro en *El Silencio en la Palabra: Aproximaciones a Lo Innombrable*, menciona que “aquello que se funda en esa intimidad que comparten la palabra y el silencio sería precisamente el mundo, el horizonte donde se gestan los nombres y las cosas” Es lo que se construye en el calor del nido, eso que surge en lo protegido desde lo oculto es nuestro habitar en el mundo.

Recordando a la antropóloga Marilyn Strathern y su estudio sobre relaciones con relaciones, Donna Haraway en el segundo capítulo de *Seguir con el Problema*, el

pensamiento tentacular, recalca en la importancia de los otros para la construcción de asociaciones multiespecies para el generar ideas, “importa que materias usamos para pensar otras materias; importa que historias contamos para contar otras historias; importa que nudos anudan nudos que pensamientos piensan pensamientos, que descripciones describen descripciones, qué lazos enlazan lazos” Por esto mediante las envolventes que surgen gracias a los vínculos a través del recuerdo, las memorias mediante las cuales nacen envolventes hápticas o de la mirada, regresamos a los orígenes de la manifestación de ciertas envolventes para resignificarlas, la envolvente háptica es aquella que vive el suceso, el horizonte sobre el cual estallan las acciones.

Estos lazos que son sucesos, como habíamos definido el término de expresión de una envolvente, son las figuras de cuerdas que encuentra Donna Haraway “historias que proponen y ponen en práctica patrones para que, quienes participen, habiten una tierra herida y vulnerable.” (p 31) Esta tierra es el horizonte donde se despliegan los vínculos que configuran a mayor o menor rasgo nuestra forma de ver el mundo, Mircea Eliade, en *Mito y Realidad*, propone que estas historias son vitales para construir la esencia y relación con las cosas y lugares que habita. Las figuras son las relaciones entre especies, el habitar estos lugares es aquello que se dirige a los modos de morar que hemos encontrado anteriormente: Estar en paz, en un lugar protegido.

En mi obra, la estructura de mi nido evoca estas figuras de cuerdas, porque mis envolventes hablan de los vínculos con los seres, especies entendidas cada una entre sus habilidades para morar y construir en cuidado activo. Donna Haraway hablando de los tejidos Diné describe lo que encuentro crucial en mi práctica como tejedora, el tejer como “una actividad cosmológica” que además refiere a una observación y escucha del universo, que funciona bajo lo oculto del silencio, menciona que “Tejer no es secular ni religioso, es sensible. Performa y manifiesta las significativas conexiones vividas para sostener el parentesco, el comportamiento, la acción relacional.” (p 38) por esto mi nido es tejido igual que los nidos de los pájaros, es la representación de las conexiones que constituyen una

envolvente, es un *akomi*: la continuidad, movilidad que se escucha en líneas y nos recuerda que todos estos vínculos transversales suceden desde y hacia la vida.

“la configuración de mundos situada es continua, ni tradicional ni moderna”
(Haraway, D. p 142)

Siguiendo esta premisa, menciona a Baila Goldenthal, una pintora estadounidense que partiendo de unos trabajos retratando a diferentes tejedoras se interesa por sus manos y los nudos que realizan, en estas figuras encuentra una forma de mostrar “la complejidad de la vida humana” esta serie de pinturas de Goldenthal titulada *Cat's Cradle* realizada entre 1995 y 2008 me recuerdan al poema de julio Cortázar, “tejedoras” donde sugiere que nuestras manos tejen destinos. Esto explica mi habilidad como tejedora de mi nido, estoy tejiendo la continuidad de mis envolventes, resignificando mis memorias. Así como yo tengo una habilidad específica para construir mi nido, igualmente la tienen los otros, las otras especies. Por esto en el nuevo mito, aunque familia, cada uno es diferente pues es un individuo con diversas formas de morar y pensar. Estoy expresando mis envolventes en un proceso continuo similar al tejido, que crece con cada punto y se extiende, aprendiendo de cada suceso. El tejido no es la pieza final sino cada punto que lo compone, en este orden de ideas, avivando envolventes estoy tejiendo mi destino.

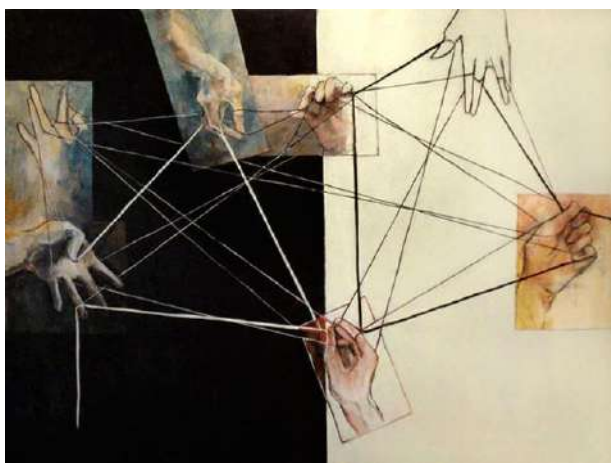


Fig. 14

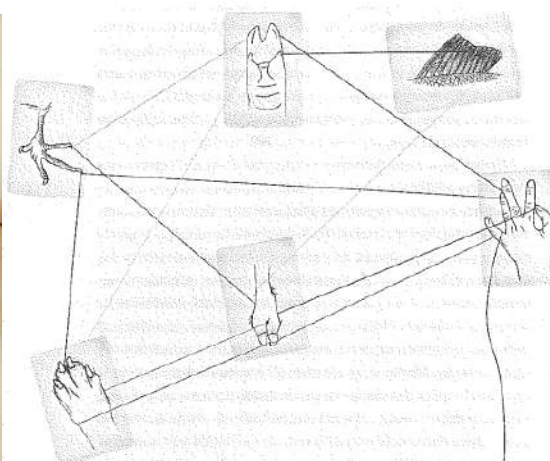


Fig. 15.

Fig. 14. Fuente web de la imagen:

http://www.bailagoldenthal.com/painting/cats_cradle/cats_cradle.html Goldenthal, B. Óleo sobre lienzo. *Cat's Cradle/String Theory*. 2008 36 x 48cm

Fig 15. Fuente de la imagen: Libro *Seguir Con el Problema de Donna Haraway*. Nasser Multi, tinta sobre papel. *Juego de cuerdas multiespecie*. 2011.

Estas figuras de cuerdas me recuerdan a la artista Chiharu Shiota y una de sus obras que más me ha interesado, *In the beginning was*. Buscando que mi nido mientras envuelve sea a su vez un espacio más complejo y amplio, recordé su obra, que además de llevar un significado con las redes neuronales y la memoria, para mí asemeja el cosmos, no solo por su profundidad con el negro del material que utiliza, sino por las conexiones que hacen entre esos mismos hilos, líneas que me significan esa continuidad. En su obra Chiharu Shiota anuda unas piedras haciendo memoria del espacio dónde expuso y relacionándolo con el Big Bang, pensando en un universo amplio encuentro cada piedra como un pequeño sistema, como un suceso en medio de esos nudos, de esa continuidad, es por esto por lo que, en la estructura, en el universo de mi nido, se encuentran ventanas, que permiten atravesar los recuerdos, ver al otro y mi entorno.



Fig. 16

Fig. 17.

Fig. 16. Fuente web de la imagen: <https://www.fundaciosorique.com/en/exposicion/chiharu-shiota/> Chiharu Shiota. Instalación. *In the Beginning was*. 2015

Fig. 17. Camacho, A [2023]. Fotografía proceso del esqueleto de un nido. Registro fotográfico. Al fondo Laura Camacho.



Fig. 18

Fig. 19.

Fig. 18. Camacho, L.V [2023]. Las ventanas del nido. Instalación luces led entre tejidos en hilo y ramas de árboles.

Fig. 19. Bonza, D [2023]. Fotografía el interior de un nido. Registro fotográfico.

Las envolventes y las ventanas

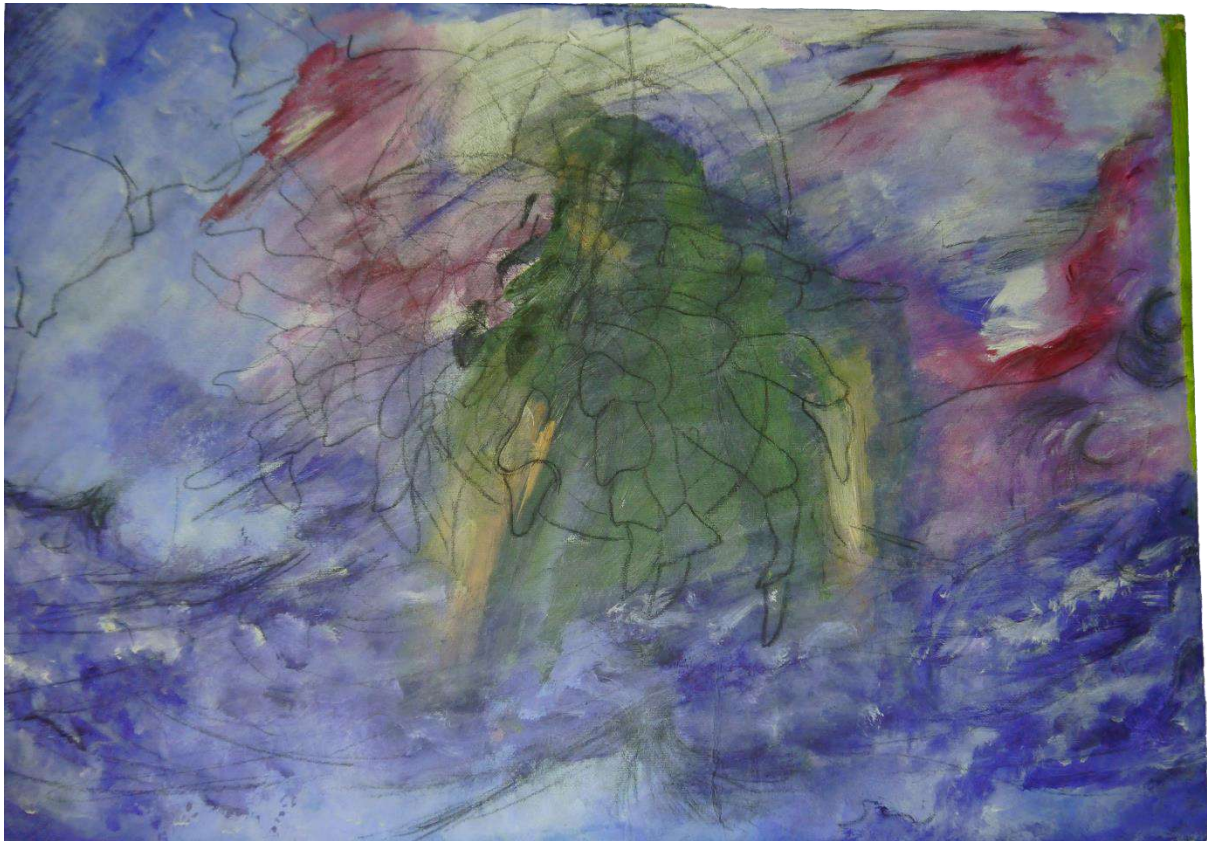
El abrigo rosa y la despedida amarilla.

Durante esos segundos de pausa de esa esperada conversación, donde todo parecía concluir, ellos se acercaron y aunque era un momento adecuado para un abrazo, no se tocaron, la hija vio en el fondo, sobre su hombro, el abrigo rosa de la novia con la que compartía nombre sintió el tiempo sobre sus hombros y respirando frente a ella, pensó que todo coraje se disipaba al ver que el padre se encontraba tranquilo, lejos con otra vida. Ese rosa junto al abrigo del padre le indicó que ya había otro ser, que no ocupaba el lugar de la hija, pero si tenía el tiempo con el padre que ella nunca pudo tener y la distancia se hizo un poco más corta; por primera vez sintió que fue un buen recorrido, no el mejor, pero no había necesidad de fingir, ni una desesperada búsqueda por comprender al otro, ni la angustia de sostener un lazo con un peso muerto.

Sin embargo, al otro día llegó una nueva sensación derrumbando el calor de la noche anterior. Jamás un amarillo le había significado tanta frustración, un amarillo que la tiro con fuerza de regreso a la distancia que había acertado, en el retorno

algo buscaban sus brazos, aquello que presentían por tantos años y lo que no obtuvieron, al llegar notó que algo sucedía, en aquel momento sus dedos buscaban la suavidad de una tela que nunca llegaron a tocar.

Fig. 20. Camacho, L.V. [2022]. La despedida. Pintura, Acrílico y carboncillo sobre cartón piedra, Tamaño: 50x60 cm.

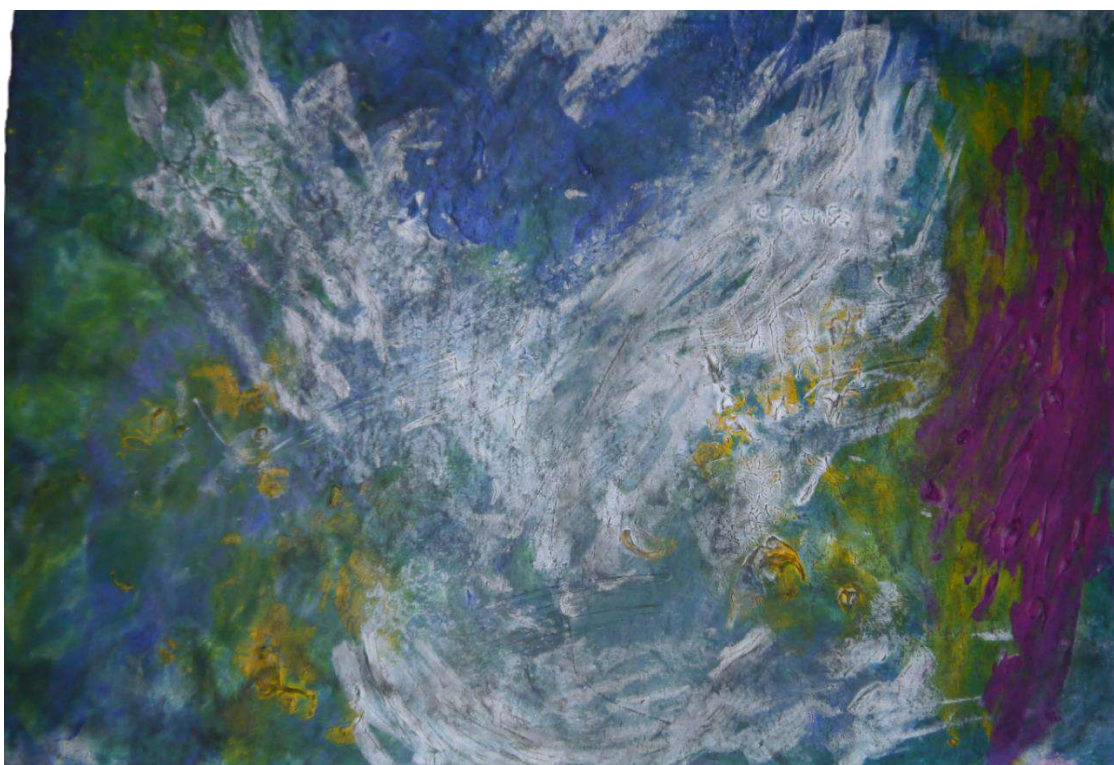


La importancia de las ventanas en las envolventes es la capacidad háptica, entendiendo este sentido de lo táctil a través de la visión de las ventanas como Juhani Palasmaa interpreta el tacto inconsciente en la experiencia artística, “existe una experiencia táctil inconsciente inevitablemente oculta en la visión. Cuando miramos, el ojo toca”, es por esto por lo que un suceso como el de la visita puede dejar experiencias que exijan a través del cuerpo una sensación que se dejó inconclusa.

Encuentro a través del abrazo una posibilidad de morar la visita, el abrazo como la caricia es una acción detonante de los vínculos, que he interpretado a través de la pintura, una pintura del tacto, del sentir, una pintura que extiende los brazos buscando un lazo mientras cae al vacío, una pintura como ventana, como la ventana del cuarto por la que vi la montaña, sólo que la pintura me permite cercanía, me permite la textura, la sensación, es la manera en que mis manos depositan la caricia antes de que se muera.

Esta envolvente que permite observar los vínculos se ubica en el abrazo, se vislumbra a través de la acción al pintar, mi cuerpo, mi inconsciente me pedía a gritos aquello que sentía que se desbordaba, la pintura me facilitaba el tacto hacia esos otros seres, se convertía así en una ventana que me permitía ver parte de mis vínculos, pero con la posibilidad de pasar mi mano y atravesarlo, atravesar el recuerdo. Al quedar inconcluso no permití guardar silencio, creando con mis memorias mi abrazo, mi caricia a través de la ventana de esa despedida amarilla. Juhani Pallasmaa, en *La mano que piensa*, afirma que “La unión del ojo, la mano y la mente crea una imagen que no es solo un registro o una representación visual del objeto, sino que es el objeto mismo”

Fig. 21. Camacho, L.V. [2022]. Reminiscencias. Pintura, Acrílico y carboncillo sobre cartón piedra, Tamaño: 50x60 cm.



Así mi pintura no es la representación de la caricia ahogada, es la caricia, el abrazo, las reflexiones que producen el abrigo rosa, igualmente mis envolventes no son representaciones, son espíritu, materia, existen en tanto yo exista, y obtenga diversas experiencias que me permitan revisar mis relaciones con mi entorno, es por esto que una envolvente nace de mí, soy donde transitan las memorias, es mi cuerpo el que se relaciona y experimenta.

Es a través de nuestro cuerpo que las envolventes existen, se presentan y proyectan, el punto de partida y sobre el cual se desarrollan, soy ese punto de partida.

"... no se ve cómo un Espíritu podría pintar. Es prestando su cuerpo al mundo que el pintor cambia el mundo en pintura. Para comprender esas transubstanciaciones hay que reencontrar el cuerpo operante y actual, que no es un pedazo de espacio, un fascículo de funciones, sino un entrelazado de visión y movimiento." (Ponty, M. El ojo y el espíritu. p 15)

Este movimiento del cuerpo que menciona Merleau Ponty (1986), es aquel que encontrábamos unos párrafos antes cuando hablábamos del calor de un nido, para el calor es necesario el movimiento, como el que forma las experiencias, un movimiento en cuidado activo, Ponty menciona que no hay visión sin movimiento, lo requiere de la mirada y es con esta que abro el espectro de posibilidades para guiar a mi cuerpo en un espacio. Para llegar al abrazo fue necesario el viaje de mi cuerpo para encontrarse con los vínculos, visitar, este movimiento es lo que significa romper el silencio, y a su vez darle movilidad a esa *Daphne dentromorfista akomi*.

Y aunque visitar ha dejado unas pautas y unas marcas en mí, pasado el tiempo encuentro que no significó una solución a ningún problema, es un suceso, repercute directamente en mis formas de ver y actuar en el mundo, me permite la cercanía y la comprensión, la visita nos brinda acciones, lugares, seres, no soluciones.

La envolvente es la construcción de ese lugar propio desde el cual me enuncio, sobre todo por el cual observo el universo, estas que he descubierto específicamente a través de los vínculos familiares. El momento en el que soy capaz de revisar esos antecedentes, de migrar, significa el momento en el que permito nacer una envolvente y expresarse desde el inconsciente y el instinto, estoy cruzando la frontera de las acciones reprimidas, de los encuentros distantes, a

travieso las ventanas de adentro hacía afuera. Esto se evidencia a través de los ejercicios realizados con la montaña, el Laurel de cera, mi cuerpo y los encuentros balsa, donde soy capaz de, a través de las memorias y los sucesos, revisar y traer de nuevo esas formas de relacionarse entre los vínculos complejos para comprender mi habitar en el mundo, mi desenvolvimiento, esto es lo que, en el presente documento se refiere a migraciones y fronteras, aquí las ventanas son los sinónimos de estas últimas –fronteras-.

Encuentros Balsa

La tercera envolvente sobre los vínculos familiares que he encontrado en mi proceso es la envolvente de la mirada, aquella que, viviendo las migraciones que nos permitan conocer esa continuidad que nos trajo hasta acá, pactamos visitas a través de los sucesos donde surgen las envolventes, en relación a los otros, y se resignifican los vínculos, recupera los encuentros balsa de las visitas, esta envolvente se ha manifestado por medio del inconsciente y un poco del azar haciendo conexiones entre los lugares y los seres que los habitan.

Uno de estos lugares se encuentra en la habitación de mi hermano, en un primer ejercicio dentro del Seminario de socialización de trabajo de grado II, ubique a modo de árbol genealógico algunos objetos que pudieran dar pistas o acercamientos para lograr comprender las envolventes

“En estos días suelo buscar refugio, ubicar mi cartografía, mis recuerdos en elementos específicos en su cuarto fue como alzar los brazos para un abrazo, como lanzar una pregunta que espera ser respondida, ya que él y yo compartimos momentos que se visibilizaron a través de este ejercicio. El comparte conmigo memorias de visitas, de vínculos complejos.”

Fig. 22. Camacho, L.V. [2022]. Encuentro con la montaña. Registro ejercicio de constelaciones para el Seminario de socialización de trabajo de grado II.



Lo que no había podido leer de este ejercicio, es que desde allí el lugar que guarda algunos fragmentos de memoria que serían cruciales para la resignificación se estaba haciendo evidente, y estaba dialogando con mi envoltorio a través de la ventana, ese vínculo con la montaña es aquel que me entregó las imágenes para que surjan encuentros balsa, resignificando lo vivido durante la visita.

Gilles Deleuze en *La Lógica de la Sensación* (2009), menciona lo que para mí es una descripción de lo que es el morar un nido y la unión de lo que envoltorio significa, por lo que al manifestarse es ella misma sujeto, explica sobre la sensación que

“... devengo en la sensación y algo ocurre por la sensación, lo uno por lo otro, lo uno en lo otro. Y, en último término, el cuerpo mismo es quien la da y quien la recibe, quien a la vez es objeto y sujeto.” (p 41)

Lo que a sensación se refiere, este mismo ser en el mundo, este mismo cuerpo, es lo que sensación y acontecimiento componen. Entonces expresión y suceso, dos

sinónimos en mi investigación, componentes de envolventes, habitan en simbiosis. El holobionte que mencionamos anteriormente, que para Haraway resulta en el – generar con-. El cuerpo es el lugar desde el cual me enuncio, Entonces el nido se vuelve en el recorrido, en eso transitado y mi cuerpo el origen. Las visitas me acercan a otros lugares, donde se desarrolla “la expresión” -sucesos- y encuentros balsa.

Aguanoso

Encuentro algo especial en escuchar el sonido de los árboles, las hojas cayendo y rozarse, para eso hay que hacer silencio. Busco distorsionar mi silencio como valor de lo oculto, permitiéndome encontrar nuevos sonidos, posibilitando la cercanía a otras sensaciones, me ha gustado estar entre los árboles porque siento que me escuchan como yo a ellos.

En la página de la Fundación Cerros de Bogotá, se cuenta la historia del lugar que compartimos con las especies con las que habito, en nuestras memorias, donde vivió por tanto tiempo mi familia es un cerro del que poco se habla, aguanoso. Es parte de esas hermosas montañas que nos rodean, se encuentra al lado del cerro Guadalupe al que fuimos tantas veces, aunque nunca nos adentramos en el bosque, vivimos en ese borde.

Por 1715 en una piedra del cerro, se dice que, buscando tesoros indígenas, un alemán se encontró con las efigies de la sagrada familia y decidieron establecer allí una iglesia, que se vendría abajo debido a desastres naturales, y sucedería otra vez con la iglesia construida un año después. En 1947 se levanta un poco más abajo del cerro y con terreno más estable, una iglesia que tendría la piedra cortada con las efigies, y esa fue la iglesia donde tengo pocos recuerdos juntos, rodando por el pasto, comiendo arepas o mazorcas, donde íbamos todos los fines de semana, un espacio que guarda las memorias, que nos vio crecer a varias generaciones. Y en las profundidades del bosque es donde crece el Laurel de cera.

Esta familia, al igual que los vínculos complejos, se reconstruyen y derrumban, este lugar exigía ser visitado.

Anteriormente, habíamos descubierto que una envolvente siempre es móvil porque crece, es cuerpo y suceso. Otra forma de que las envolventes sean cambiantes, transitorias, lo es a través de las conexiones que nos permiten tener una rama de nuestro nido en común por tener una experiencia en común, un ejemplo de esto puede ser cómo mi familia recuerda el sonido del río que baja por la montaña. El sonido conecta nuestras envolventes a través de las memorias, como lo explica Carlos Fortuna en *La ciudad de los sonidos*. Una heurística de la sensibilidad.

“El mismo campo sonoro en espacios tan diferenciados, los hace por eso semejantes y familiares. Esta aproximación de espacios dispersos por vía sonora nos reconforta, lo que confiere una dimensión nueva a nuestras concepciones de territorio y de frontera.” (p 55)

El río que escucho nace en el cerro aguanoso, recorre la ciudad como la sangre en las venas, y en su camino recibe varios nombres, uno de ellos es los laches, por el barrio con el mismo nombre, donde nació la historia de mis padres, donde surgió mi familia, casa paterna, un poco arriba se encuentra la casa materna, en el barrio el dorado entre pequeñas lomas, en su recorrido se funde con otras aguas para ser el río que escucho en este momento, el río es sinónimo de hilado, me conecta a otros seres.

Serían entonces las memorias del pasado construidas en ese lugar, la iglesia, las que reclamarían por una nueva visión de la visita, escuchando este inconsciente y encontrando que, en los nuevos vínculos, las otras familias, se comparte el lugar de la montaña en los recuerdos de infancia, por esto regreso allí unos años después, para recordar y por medio de los encuentros balsa crear memorias del lugar, demostrando la importancia de los otros y del entorno para construir los nidos y morar, al igual que en el Mito de migración de un Laurel, cuando los seres le otorgan a la pájara tejedora piezas para volver y darse cuenta que ella misma se había liberado, mi encuentro balsa consiste en recordar, reflexionar aquello que no es encuentro balsa en una visita, recoger los fragmentos que componen mi nido y construir.

Como referente me encuentro la obra de Andy Goldsworthy, que se asemejan a los nidos creados por las aves, un trabajo de land art, como las aves, a través de un encuentro balsa.



Fig. 23



Fig 24.

Fig. 23. Moreno, N [2022]. Encuentro de una balsa. Registro fotográfico en la Iglesia de la Peña subiendo por el cerro Guanoso. En primer plano Jeisson Hernández, en fondo Alexandra Camacho (Amiga) y Laura Camacho.

*Fig. 24. Fuente web de la imagen: <https://www.ignant.com/2017/06/12/andy-goldsworthys-land-art-photography/> Andy Goldsworthy, *Escultura Land Art. Riverstides* 1986*



Fig. 25. Camacho, L.V [2023]. Fotografía proceso de creación de un nido. Registro fotográfico de instalación con ramas. 1.50 x 1.30 m

Mediante estas exploraciones con la imagen se hace visible aquello que el tacto conoce, es la materialidad de una acción reprimida, como un abrazo y un canto de pájaro, ya que la visión es por sí misma tacto, inconscientemente construimos

experiencias y así nuestra mirada conoce ciertas características de aquello con lo que ya nos hemos relacionado, por eso mediante el audiovisual busco esa cercanía a la montaña, como a los lugares naturales que me regresan al recuerdo de cuando vivía allí. Hoy la imagen me remite esa Daphne convertida en un árbol de Laurel, el recuerdo de esa Daphne se transforma en un proceso de un año reconociéndose a sí misma a través de las envolventes que expresan los sucesos.

Por esto el hilado sonoro es aquel que entreteje las envolventes, la unión al cuerpo en la materialidad del nido, a partir de sensaciones e instintos ligados a la envolvente cuna. Murray Schafer, menciona que cuando estas sensaciones dominan por encima del “mundo visual-analítico” además de redescubrir el mundo:

“Encontraremos el centro. Entonces, todo el cuerpo se convertirá en oído y todos los sonidos vendrán a ti, los conocidos y los desconocidos, los dulces, los tristes y los urgentes.” (p 6)

Esto es como el reconocer la propia voz, que de mi silencio se expresa en diversos medios, siendo yo el suceso y el centro por ser quien, asemejándose con la Daphne *dentromorfista akomi*, se libera retomando un *akomi* en movimiento. Pensando cada vez más en crear mi nido, un espacio donde morar compuesto por envolventes, me encuentro con María José Arjona y su obra *avistamiento* (2015), en una entrevista para Artishock, encuentro en sus palabras una descripción de las visitas y el acto de migrar al recordar que, fijándose en los pájaros pudo encontrarse con seres humanos increíbles, recalcando en el valor de los encuentros al mundo de los otros para la construcción del mundo de nosotros y “El mundo espiritual que inevitablemente construimos al sensibilizarnos”

Este mundo espiritual son nuestras envolventes, que median ese encuentro con sucesos que muchas veces pueden doler, atraviesan el cuerpo no solo porque soy el centro de los sucesos y por donde transitan las memorias. Las envolventes son parte de mi cuerpo, una envolvente soy yo, una migración mis antecedentes y la metamorfosis es este proceso que atraviesa tanto a las envolventes y a mi cuerpo, como a mi historia, como Daphne significa Laurel y desde la valentía resignifico los sucesos y para morar me construyo un nido. María José Arjona dentro de sus ejercicios sobre avistar, recuerda que es el cuerpo el que “Permite el viaje y también el encuentro; es el cuerpo que se despliega para dejarnos entender el vuelo como

posible metáfora de aceptación de un mundo que permanentemente cambia para darle paso a la vida. Los pájaros y el cuerpo son la misma cosa.”

Los pájaros y las envoltentes son la misma cosa, ambos en un proceso de sobrevivencia trabajan por instinto tejiendo con las ramas de su entorno, atravesando fronteras –ventanas- para habitar los territorios. Para la construcción de mi nido que seguía las figuras de cuerdas de Donna Haraway, es muy valioso el encuentro con otro nido que se enfoca en el cuerpo.



Fig. 26

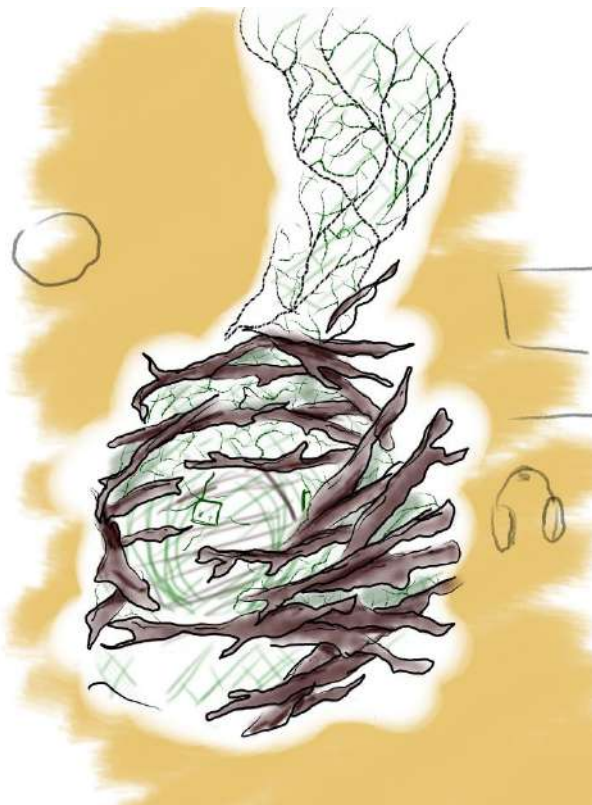


Fig. 27.

Fig. 26. Fuente web de la imagen: <https://artishockrevista.com/2015/11/10/visita-guiada-maria-jose-arjona/> María José Arjona, *Instalación y performance. Nido. 2015*

Fig. 27. Camacho, L.V [2023]. *Boceto del nido. Ilustración digital.*



Fig. 28



Fig. 29

Fig. 28. Camacho, L.V. [2023]. Nido. Instalación ramas, pino, Laurel de cera y tejido en hilo, Tamaño: 1.50 x 1.30 m.

Fig. 30. Pinzón, B [2023]. Laura Valentina Camacho en su nido. Fotografía.



Fig. 30



Fig. 31

Fig. 29. Bonza, D [2023]. Jeisson Hernández en el nido. Fotografía.

Fig. 31. Camacho, L.V [2023]. Alexandra Camacho en el nido. Fotografía.

En la mano que piensa, Juhani Palasmaa eleva el sentido del tacto, explica que cualquier otro sentido es una extensión del tacto “El ojo y la mano colaboran constantemente; el ojo lleva a la mano a grandes distancias, y la mano informa al ojo en la escala íntima. El tacto es la inconsciencia de la visión” de esta manera es que llegue al tacto de la montaña, al acercamiento con las texturas y los otros seres, mi envolvente háptica es aquella que viajó a través de las ventanas para encontrarse con el recuerdo. De esta manera el tacto y la mirada son esas acciones detonantes de los vínculos, en la cual se devela el inconsciente a través de medios audiovisuales

Al igual que el sonido es espiral, la envolvente es espiral, y yo soy el centro. Juhani Pallasmaa en la mano que piensa afirma que “Mi cuerpo es verdaderamente el ombligo de mi mundo, no en el sentido del punto de vista de una perspectiva central, sino como el único lugar de referencia, memoria, imaginación e integración” (p 118) Por esto al igual que el sonido, una envolvente es, como lo que nace de mí hacia afuera, igualmente lo que reconstruye en mí.

Daphne se transforma en árbol, y yo en mi búsqueda por cercanía trabajé con la fotografía y el video, ya que son cruciales para encontrar los elementos y texturas de la montaña en el propio cuerpo. un lugar específico que es la montaña, desde el sentir que es la transformación, trayendo así mi primera envolvente a la cuarta, a las memorias detonantes de las acciones, resignificando mi experiencia de visitar a través de unos encuentros balsa, llevando esa caricia no solo en la pintura, sino también en el cuerpo, resignificándola a través de esas acciones performáticas realizadas en exploraciones de encuentros balsa. Juhani Palasmaa sobre la capacidad háptica menciona que “El cuerpo tiene memoria. Entre el espacio y la persona que lo experimenta se produce una resonancia y una interacción; me ubico en el espacio y el espacio me tranquiliza” Llegue de visitar con emociones que se desbordaban, mi inconsciente quiso ir hacia un lugar seguro, recordando que la envolvente es protección y cuerpo, ese lugar seguro habita en mí.

Fig. 32, 33 y 34. Camacho, K.A [2023]. Serie exploración fotográfica. Fotografía. En la imagen Laura Valentina Camacho con una proyección de un árbol del cerro Aguanoso sobre el cuerpo.



Ya lo decía Juhani Pallasmaa en la mano que piensa, acercándose a una definición de ese sentido háptico en la práctica artística, el cuerpo guía para sentir, interpretar y encontrar “Cuando un pintor(...) pinta una escena, la mano no intenta duplicar o imitar aquello que ve el ojo o aquello que imagina la mente. Pintar es un acto singular e integrado de aquello que la mano ve, que el ojo pinta y que la mente toca.” (p 97) esto es evidente tanto en la manifestación de la envolvente háptica como en esta última, la envolvente de la mirada, sobre la visita. Es así como mi instinto, mi primera envolvente cuna me estaba guiando para encontrarme con esta tercera experiencia, a través de la ventana pude ver la montaña en la que crecí y la que sería la metamorfosis de la visita anterior, la imagen de la ventana me hacía una invitación, “La mirada es aquella que traza el mapa del yo puedo” (Pallasmaa 2014) Por esta razón y a través de esos vínculos que se refuerzan en los encuentros balsa tracé una ruta de camino para encontrarme con mis memorias, crear nuevas, y construir mi nido.

Fig. 35 Camacho, L.V [2022]. Nueva Visita. Fotografía intervenida con ilustración digital. Al fondo la iglesia Nuestra Señora de La Peña ubicada en el cerro Aguanoso.



Final

Las líneas que se encuentran en las hojas, las venas, sí lo miramos haciendo una analogía de la hoja como ciudad y cuerpo, son caminos, recorridos, pasajes o túneles y su sangre el río por el que transitar, en una balsa, los seres que caminan por los caminos, que hacen recorridos y visitas.

El visitar se entiende en mi nido como el recorrido de la pájara tejedora en el Mito de migración de un Laurel, donde se generan las figuras de cuerdas como las de Donna haraway, las cuales ella explica que “Son a la vez prácticas de pensar y hacer, practicas pedagógicas y actividades cosmológicas” donde se restaura esa continuidad, a través del generar con y de observar el mundo, yo lo he descubierto desde la transformación de mi silencio inmóvil.

Al igual que Donna Haraway en *Seguir con el Problema*, no presento una solución, no pretendo que la construcción de este nido me signifique una salvación, como lo he dicho anteriormente, no hay solución a ningún problema, hay sucesos, crecimientos, decrecimientos, envolventes. Donde la figura de cuerdas, al igual que mi obra y trabajo de grado es la cosa en cuestión, “Devenir-con de manera reciproca en relevos sorprendentes” Esto es a lo que se refiere los encuentros balsa, aquello que diferencia las visitas a otras especies es que no haya reciprocidad, apertura al otro y a la creación.

Crear es la voz de la consciencia cuando se inmoviliza en silencio, cuando nos percatamos de la envolvente, parece que llevaba tiempo allí, creciendo como una pequeña planta en medio del caos; los encuentros balsa son resaltar el valor de la expresión del espíritu para un mundo dolido, son generar vínculos, acciones para morar –estar en paz, en un lugar protegido-. Nuestra tarea se basa en procesos de entendimiento mutuo y simbiosis, para reconstruir un mundo más sensible, donde habitar.

“Nos relacionamos, conocemos, pensamos, nos hacemos realidad y contamos historias a través de y con otras historias, mundos, conocimientos, pensamientos y anhelos” (Haraway, D. p 151)

Así no es difícil imaginar como estas envolventes que son específicas sobre los vínculos familiares complejos, igual que los pétalos de una flor abriéndose, deben existir diversas envolventes, cada una con su modo de manifestarse según la persona que lo experimente. Por mi experiencia sé que cada práctica artística que realizamos es envolvente y que cada práctica artística es un hacer de la vida misma, es envolvente entendida como la definición descrita: Materialidad del espíritu que se expresa desde diversos medios que aprende y enseña en lo recíproco, los sucesos son cruciales para el crecimiento de una envolvente así como de sí mismo, las visitas, el relacionarse con otros es conocerse a sí mismo, el proceso de desenvolvimiento/ exteriorizar –habitar en el mundo- es un proceso constante, es móvil, es voz.

En el artículo de Cortés, O. & Hernández, R. Lo que es arriba es abajo: investigación- creación, *work-in-progress* y tropo-escrituras (2021); se plantea unos

modos de investigar en relación al *genius personal* y al *genius loci*, que se basa en la visión de sí mismo y la reflexión sobre su espacio, entendiendo la vida cotidiana como campo de investigación; donde la obra se constituye de operaciones que constantemente abren procesos de investigación-creación, dando lugar a objetos epistemológicos que son capaces de responder y generar preguntas; por lo tanto, el proceso de creación forma parte de la misma obra.

En este planteamiento se inscribe mi trabajo de grado, debido a que el *genius personal* y el *genius loci* son transversales a mi proceso de investigación, por un lado, el visitar y -generar con- y por otro lado, a la resignificación de espacios por la memoria; dando valor al proceso de creación y entendiendo la obra como generador de conocimiento.

Donna Haraway en *Seguir con el Problema* reitera que “Generar parientes es generar personas, no necesariamente como individuos o como humanos, generar parientes y tipos (En tanto categoría, cuidados, parientes sin lazos de sangre, parientes colaterales y muchos otros ecos) Expande la imaginación y puede cambiar la historia. (158)

Creo genuinamente que los modos de relacionarnos pueden cambiar la historia, es por esto por lo que he visto necesario darle movilidad e importancia, revisar los modos de relacionarnos, de expresarnos y de protegernos. Hacer envolventes no significa otra cosa más que -crecer en relación con-, las envolventes son dialogo constante entre todas las diferentes escuchas de nuestro entorno, que se interiorizan y transmutan; en mi caso específico, durante esta metamorfosis, he trabajado con las envolventes familiares, encontrando que el visitar es un proceso complejo, que requiere de Valentía para enfrentarse a otro y sobre todo a uno mismo, emprendí este viaje logrando sanar el dolor de una historia que me sigue y no me pertenece en su totalidad, no desde una salvación o reconexión con los vínculos rotos, sino desde el entendimiento, la escucha y la liberación de lo que, entre las visitas y mi historia, son mis encuentros balsas y me pertenece; dándole calma al dolor de una historia que me ha inmovilizado en un silencio similar al de Daphne, inmóvil. Mis envolventes, aunque se materialicen en prácticas artísticas, son internas, potenciarlas es generar desde y en la memoria un momento de morada.

“Conceptos y teorías, experiencias y convicciones están entrelazados con las prácticas artísticas y, en parte por esta razón, el arte es siempre reflexivo. De ahí que la investigación en las artes trate de articular parte de este conocimiento expresado a través del proceso creativo y en el objeto artístico mismo.” (Borgdorff, H 2001)

Considero que estos modos de relacionarnos, estos encuentros balsa que permiten la capacidad de sorprendernos, de comprendernos, de ayudarnos, de aprender y crear, tienen un lugar y un peso en los procesos educativos, lo recuerdo específicamente desde mi seminario de socialización de trabajo de grado, en la línea de Creación, Cuerpo y Territorio del año 2022.

Un espacio que me ha demostrado lo valiosos que son los encuentros balsa en el aula, el compartir nuestros procesos, aprender del juego, la provocación, la fascinación, y sobre todo lo interesante de los modos en investigación en artes amplió mi mirada y percepción acerca de la investigación, incitándome a crear y enseñándome a entusiasmarme con mis hallazgos.

Puedo decir que he escuchado las tres voces en mí, encontrando esta forma de romper el silencio gracias a estos encuentros y a mi formación; aspiro enfocarme en lo que es envolvente, cuerpo y voz, memoria y materialidad del espíritu, en la enseñanza y aprendizaje de las artes, abriendo espacios para reconocer nuestras acciones en un mundo herido y vulnerable que menciona Haraway, provocando visitar y posibilitando los encuentros balsa para relacionarse con diversos seres y aprender de dichos encuentros que “Lo que nos parece evidente, lo que parece que no puede ser de otro modo que el que es, puede ser cuestionado por el encuentro con seres muy diferentes.” *Vinciane Despret*

Estas prácticas artísticas son las que avivo al percatarme de las envolventes, mi proceso no se basa en investigar para crear, todo lo que entra en el aspecto de la vida como de la investigación, las experimentaciones, lo que a veces parecen errores y los hallazgos, entran en el aprendizaje de generar conocimiento, manifestar mis envolventes es reconocer mi historia, y aseverar mi lugar en el mundo. He construido un nido desde el cuidado activo, dándole imagen a mis envolventes y convirtiendo mis memorias en momentos de morada, generadora de preguntas acerca de la historia propia y de recuerdos, este nido está construido con

mis nuevos vínculos, aquellos que escuchan mi historia y potencian mis envolventes, las imágenes evocan esos encuentros balsa y el mito busca suscitar dudas y reflexiones sobre los modos de relacionarnos.

En el texto *Manual Para Maestros Que lloran Por Las Noches* (2016), se entiende el arte como un propio “Conocimiento que sirve para crear nuestra voz, la personal y la colectiva”, La intención de manifestar una envolvente es permitir expresarse sobre aquello que muchas veces duele y se oculta. Esto nos hace personas más abiertas a las posibilidades de asombro y encuentros, descritos anteriormente en las visitas, el cómo estas oportunidades de asombro a traviesan la creación; a formar una seguridad y un discurso con el cual repercutir a los otros seres con los que se comparte.

La duda por tocar vínculos complejos siempre estuvo allí, pero encuentro que es realmente necesario revisar cómo nos relacionamos con los otros, ya que soy en medida que habito, soy el medio en que me relaciono con los otros porque son éstos quienes me enseñan las formas de ver y actuar en el mundo, y el mundo es aquello que construyo al relacionarme, enseñar desde lo que sé y aprendo. El Mundo está construido por visitas, considero crucial para un mutuo entendimiento y una forma de morar –estar en paz en un lugar protegido- construir relaciones en cuidado activo. Es mediante este holobionte, la unión de especies, que se puede desarrollar la vida en mejores condiciones; en este caso se busca un conocimiento sensible, que reconozca y potencie las expresividades.

Ya lo dice Donna Haraway en *Seguir con el Problema* (2019) “Vivimos en tiempos perturbadores, tiempos confusos, tiempos turbios y problemáticos. La tarea es volvernos capaces de dar respuesta”

Vi la necesidad de resistir, proteger estos conocimientos, de reconocer esos vínculos rotos, cauterizar la ausencia. Esto me significaba un grito desde la *Daphne dentromorfista akomi* que buscaba una liberación desde mi voz, y mis diversos lenguajes, como fortaleza, protección, y cariño que se manifiesta en el cuidado activo. Y esto lo hago reestructurando un mito, como lo hemos visto anteriormente, los mitos le dan el sentido al universo, es la lógica de todo y yo lo trabajo desde mis memorias, ya que son las más valiosas para mi propia existencia. Entender nuestra envolvente como un mito le da razón a la existencia.

Hoy presento 3 envolventes relacionadas específicamente con los vínculos, íntimos, complejos y resignificados, basados en experiencias familiares, pero quiero contar que desde que soy consciente de mis envolventes he logrado percibir que hay mucho más que reconocer, cada día en que pienso sobre mis manifestaciones recuerdo que este es un inicio, un punto de partida para mi vida profesional, el investigar desde mis memorias me ha abierto el apetito a más conocimientos, aspiro poder alimentar en un futuro esta teoría de las envolventes, por ahora he construido lo que le da sentido a mi existencia y a mis prácticas desde las relaciones con los otros, sé que creando e investigando seguiré encontrando y definiendo mis envolventes, estando en constante movimiento así como Michelet propone que el cuerpo del pájaro en movimiento es el que construye su nido, desde su interior.

Las envolventes son un –crecer en relación con-, envoltorio es la imagen del cuerpo dentro del cuerpo que he descifrado desde lo oculto, estos encuentros balsa alimentan nuestra curiosidad y brindan nuevos conocimientos y sucesos, experiencias de vida con la que las envolventes empiezan a crecer en espiral, al ser cuerpo, significa específicamente que es el crecimiento de sí mismo.

“Me encuentro en el nuevo mito de la pájara tejedora, he tejido por más de diez años, es un conocimiento de mis abuelas, sin embargo algo está cambiando, hoy tejo y este tejido que te presento no es aquel que realicé tantas veces, he tejido mis palabras, mis acontecimientos para construir mi envoltorio, y hoy te lo comparto, a ti especialmente porque puedo comprender un poco de tu sentir, hay algunos que comparto como estos vínculos complejos, también cargo cada día con recuerdos y nuevas interpretaciones de acontecimientos; a través de esta envoltorio te presento mi fuerza. Te lo comparto a ti especialmente porque te encuentro en cada una de mis envolventes, porque te haces transversal.”

Fig. 36. Camacho, L.V [2023]. Un tigrillo en un nido de pájara. Registro fotográfico de un encuentro balsa. En el interior del nido se encuentra Andrés Camacho (hermano).



Bibliografía (pensamientos balsa en simbiosis)

- Almos, R. (02 de agosto de 2018). María José Arjona: ese animal que migra. Artishock revista. <https://artishockrevista.com/2018/05/02/maria-jose-arjona-entrevista/>
- Artistshock revista (2015) Visita Guiada María José Arjona. <https://artishockrevista.com/2015/11/10/visita-guiada-maria-jose-arjona/>
- Bachelard, G. (2000) La poética del espacio. Fondo de Cultura Económica Argentina.

- BBVA, Aprendamos Juntos. (08 de Junio 2020). V. Completa. Una declaración de amor a los libros. Irene Vallejo, escritora [Archivo de video]. Youtube: [V. Completa. Una declaración de amor a los libros. Irene Vallejo, escritora](#)
- Borgdorff, H. (2001). El debate sobre la investigación en las artes. Cairon revista de ciencias de la danza. ISSN 1135-9137. Vol 13
- Cixous, H. (2004) Deseo de escritura. Reverso Ediciones. España
- Coccia, E. (2021) Metamorfosis. Editorial Cactus, Buenos Aires.
- Colodro, M. (2004) El Silencio en la Palabra: Aproximaciones a Lo Innombrable. Siglo XXI editores.
- Cortés, O. & Hernández, R. (2021) “Lo que es arriba es abajo: investigación-creación, work in progress y tropo-escrituras” en Investigar en tiempos de crisis, Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Recuperado de: [shorturl.at/pR057](#)
- Cortés, O. & Hernández, R. (2022) Programa Analítico Seminario de Socialización de Trabajo de Grado III Línea de investigación Creación, Cuerpo y Territorio, Lic. Artes Visuales. Universidad Pedagógica Nacional.
- Deleuze, G. (2009) Francis Bacon, Lógica de la sensación. Rena Libros
- Eliade, M. (1962). *Mito y Realidad*. Chicago.
- Farias Ximena. (2017) El tejido como envoltorio del cuerpo. Facultad de Artes Universidad Finis Terrae. Santiago, Chile.
- Fundación Cerros de Bogotá. (2020). *Nuestros cerros*. Obtenido de <https://cerrosdebogota.org>
- Freitag, V. (2020) proyecto "Topiarius" y el tejido como reinención de sí. Revista Apotheke, México. Pp. 271-284
- Fortuna, C., (2009). La ciudad de los sonidos: Una heurística de la sensibilidad en los paisajes urbanos contemporáneos. Cuadernos de Antropología Social, (30), 39-58.
- Fundación Medifé (13 de Diciembre 2017). Vinciane Despret en Buenos Aires. [Archivo de video] youtube: <https://youtube.com/watch?v=yvULOBk2G4&feature=shares>
- Haraway, D. (2019) Seguir con el problema. Editorial Consinni, España.
- Heidegger, M. (1986) Construir, habitar, pensar. Fotocopioteca n.º 39

- Heidegger, M. (1994) ¿Qué significa pensar?. Conferencias y Artículos, edición del Cerbal, Barcelona.
- Hundertwasser, F. (1974) The Spirale. Tomado de https://hundertwasser.com/en/texts/die_spirale
- Ingold, T. (2007) Líneas una breve historia. Editorial Gedisa edición 2015, Barcelona.
- Le Breton, D. (1997) El silencio. Ediciones sequitur, Madrid 2006
- López, M. (1994) El tejido como escritura y el orden femenino. Revista Uniandes: Historia Crítica, n.º 9, pp. 96-101
- Merleau-Ponty, M. (1986) El ojo y el espíritu. Editorial Paidós. Barcelona
- Morales, T. (2016) Manual para Maestros que Lloran por las Noches.
- Nancy, J. (2007). 58 indicios sobre el cuerpo, extensión del alma. Editorial la cebra ediciones. Buenos Aires.
- Nasón, O. (8 d.c). *Las metamorfosis* .
- Norberg-Schulz, C. (junio de 1995). Revista Morar, Facultad de Arquitectura Universidad Nacional de Colombia, *Genius Loci: El Espíritu del Lugar. Aproximación a una Fenomenología de la Arquitectura.*
- Pallasmaa, J. (2014) La mano que piensa. Editorial GG. Barcelona.
- Pallasmaa, J. (2020). *Animales arquitectos. Editorial GG.*
- Romero, I. (12 de agosto 2022). Cuestionar la propiedad privada desde el canto de los pájaros. Pagina12. <https://www.pagina12.com.ar/448365-cuestionar-la-propiedad-privada-desde-el-canto-de-los-pajaro>
- Sánchez, J & Albo Ú. (Noviembre 2021) Hundertwasser: Las cinco pieles como interfase de la experiencia común. Índex Revista de Arte Contemporáneo.
https://www.researchgate.net/publication/356580285_Hundertwasser_Las_cinco_pieles_como_interfaces_de_experiencia_comun
- Schafer, M.(2009) Nunca vi un sonido. Traducción: Grupo Paisaje Sonoro
- Segura, C. (2018) Falto de palabra, Luis Camnitzer & Colectivo MASKI. Curaduría NC Arte, Bogotá. <http://nc-arte.com/falto-de-palabra/>
- Steiner, R. (Edición 2011). *El significado oculto de la sangre.*
- Vazquez, I. (2008) “La axiomática estética: esquizoanálisis y rizoma”. Universidad del valle.

- Vázquez, F. (2001). La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario. Barcelona: Paidós Ibérica.

-Δάφνη (Daphne), quiere decir
«Laurel», {Valentina} quiere decir
Nido-

Laura Valentina Camacho Carranza
2022



ARTIST STATEMENT

Mi interés por los vínculos familiares se produce en mi experiencia personal, dónde localizo diferentes sucesos que configuraron mi sensibilidad frente al mundo. En el trabajo de grado titulado -Δάφνη (Daphne), quiere decir «Laurel», {Valentina} quiere decir Nido-, escucho la necesidad de mi cuerpo de abrigarse y me permito explorarlo a través de lo que denominé “envolventes” desde experiencias con vínculos complejos por una búsqueda inconsciente de protección, que llego a considerar solo cuando busco el origen de las relaciones sociales y su límite conmigo misma. Para mí es necesario hablar de relaciones personales y vínculos rotos, especialmente en una Licenciatura en Artes Visuales, nuestras relaciones con el entorno, los otros y la forma como las interpretamos, son las que configuran nuestras formas de ver y relacionarnos.

A través de lo aprendido realizando mi trabajo de grado he notado que a lo largo de mi carrera en la universidad pedagógica nacional mi obra se dirige hacia lo íntimo, lo privado, cotidiano y personal, así como al inconsciente. La manera que encuentro para reflexionar lo oculto o íntimo como mi configuración sensible frente al mundo, y el pensamiento balsa como una manera de habitar reconstruyendo las relaciones sociales y resignificando mis experiencias.

TEXTO CURATORIAL

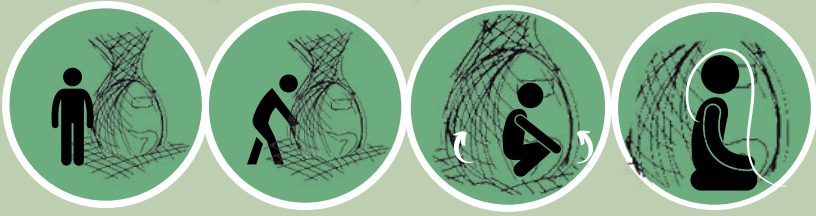
-ΔΆΦNH (DAPHNE), QUIERE DECIR «LAUREL», {VALENTINA}
QUIERE DECIR NIDO-

La exposición -Δάφνη (Daphne), quiere decir «Laurel», {Valentina} quiere decir Nido- presenta el proceso de construcción de un nido, una migración que cruza los vínculos familiares y la necesidad de reconocer la propia voz de Laura Valentina.

En ella se desarrolla el concepto de envolvente como lugar de protección que deviene de la memoria, materialidad del espíritu, que deriva de la experiencia personal y que surgen de una necesidad del cuerpo de protección y el inconsciente, mediante las cuales se reflexiona sobre la identidad, el cuerpo, los vínculos y el territorio. Ésta (la envolvente) se clasifica en 3 tipos: La envolvente cuna, háptica y de la mirada y se manifiestan en 4 medios, tejido, escritura, pintura y audiovisual.

Estas envolventes nacen por instinto de protección, al igual que los nidos de los animales

En la definición de envolvente se encuentra el sinónimo exprimir, lo que posteriormente entiendo como presión o sucesos, siendo estos los que brindan las experiencias que conforman las envolventes he encontrado un camino para la reescritura de un mito que a traviesa mi historia, aquel en el que se encuentra una Daphne dentromorfista inmóvil, en el que busco su liberación, para esto he construido una ficción que llamé -El mito de migración de un Laurel- que parte desde estas habilidades de los animales y de su instinto para construir sus nidos, donde se evidencian las relaciones entre diversas especies que brindan las experiencias por las cuales surgen las envolventes, siendo estas una forma de crecimiento e introspección.



EL NIDO

Tejido y entramado de
hojas y ramas.
Dimensiones: 1.50 x 1.30m



EL NIDO

Espacio construido por envolventes,
entendiendo la construcción como un
cuidar activo, donde se encuentra el
morar -estar en paz en un lugar
protegido-.



Envolventes



Es construido por el instinto del cuerpo, desde diversas posibilidades de creación, como las formas de los animales para construir sus nidos teniendo en cuenta el instinto y la intuición, como los pájaros perleros que decoran sus nidos o los tejedores.



ÁRBOL GENEALÓGICO Y EL CUENTO



piranga olivacea
con caminos de
venado

Serie de 10 dibujos de
15cm cada uno
Posteriormente tejidos en
crochet de 10cm

El cuento va bajo el árbol
genealógico, abierto
alcanza a medir 21 x
28cm

Coneja Andina
con ojos de
pájaro
Pergolero



El árbol genealógico es el que permite ver
los vinculos entre los animales para poder
comprender mejor como se relacionan en el
cuento





Escarabajo pelotero algo elefantesco



Ardilla cola roja como la hormiga



Tingua de pico rojo con habilidades de araña trampillera



Tucán con ala de mariposa



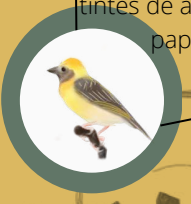
Cangrejo ermitaño en sombrilla



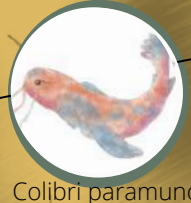
Conejo andino con ojos de pajar pergolero



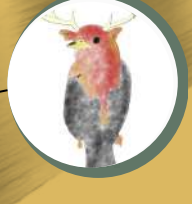
Tigrillo lanudo con vuelos de abejorro de paramo



Pájara tejedora con tintes de avispa de papel



Colibri paramuno cobrizo con alma de pez



Piranga olivacea con caminos de venado



REMINISCENCIAS



La despedida



Dimensiones: 1/4 50 x 35cm

El regreso



Dimensiones: 1/4 50 x 35cm

La experiencia de la pintura es la manifestación de la Envolvente Táctil.

Nace desde de la ausencia, en este caso de la caricia, permite ver las relaciones con los otros y se manifiesta a través de la pintura.

Evidencia la necesidad de tocar y como el relacionarse con el material puede permitir la cercanía a esos vínculos como una balsa*. "La despedida" desevoca en "El regreso", donde se resignifica - desde la distancia- aquel tacto reprimido y se transforma la experiencia con este vinculo al relacionarlo con las cosas cotidianas, ya que no suelen estar en el mismo lugar.

- Una balsa es lo que salva del naufragio y del estancamiento evitando el ser consumido por el agua, llevándote a diferentes lugares.

ENCUENTROS BALSA



Este conjunto de experiencias en la fotografía y videos evidencian la tercera envolvente, una manifestación de los vínculos resignificados y los encuentros dentro de lo oculto*, haciendo una relación entre los lugares habitados y las personas con las que se habita.

- Entendiendo lo oculto como aquello que proviene de la experiencia, posibilita la exploración, significa un lugar seguro, íntimo para preservar aquello que se valora

Edición video y audio Laura Camacho

Duración: 1:30 min.



3 fotografías

Dimensiones: ----

Fotos y videos tomados
por Alexandra Camacho

UBICACIÓN

El nido está pensado para ocupar una esquina. Tiene una estructura en madera sobre la cual se atraviesan hilos, haciendo una urdimbre en donde se entretejen fibras naturales.

En su exterior y abarcando parte de la pared lateral, se proyecta un video de encuentros balsa. Al lado de la pared se encuentran las pinturas de la manifestación de la envolvente háptica y bajo estas el título de la exposición; además se encuentra iluminado el árbol genealógico y bajo este un soporte para el mito.

